

Trump y el mundo de la posverdad

Ken Wilber

(Traducido por Ram Gallegos con la autorización de [Integral Life](#). El libro original se puede encontrar [aquí](#).)

Parte I – Una visión general	2
Breve resumen del desarrollo	9
El nacimiento de una cultura de la posverdad	16
Una nueva y alarmante crisis de legitimidad	19
Parte II – El territorio	24
Sin verdad y sin trabajo: “resentimiento”	24
Fases de desarrollo y partidos políticos	27
El emergente campo mórfico anti-verde	32
Las fases y dimensiones activadas por las acciones actuales de Trump	36
La principal causa (y cura) de la opresión	38
Parte III – El futuro inmediato	47
¿Qué hacemos ahora?	47
Jerarquías de dominación y jerarquías de crecimiento	52
Lo que verde debe aprender para convertirse en una vanguardia genuina	57
Otra vía hacia delante: verdaderamente integral	72
El futuro probable	76

El siguiente es un trabajo presentado en tres partes: una visión general, el territorio, y el futuro inmediato. He omitido la bibliografía académica de forma deliberada. Se pueden googlear las referencias, si así se quiere. De ser así, hay que tener en mente lo que involucra el proceso de búsqueda, que es algo que se volverá claro a medida que leas esto.

-Ken Wilber

Parte I – Una visión general

Haciendo un recuento, la reacción ante la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos ha sido extrema, visceral y estridente en ambos lados del espectro político. Los seguidores de Trump han tenido una actitud triunfal, grosera y ofensiva exclamando “¡te lo dije!” y “¡te lo mereces!”, regodeándose de su inesperada, pero, a su parecer, totalmente justa y justificada victoria. El lado anti-Trump ha sido aún más explícito, con personas contando, con lágrimas en sus ojos, cómo vomitaron, gritaron y pasaron largas noches sin poder dormir ante la idea de decepcionarse de la democracia y de cualquier forma de idealismo (muchos prometieron dejar el país en caso de que Trump ganara) considerando su elección como el triunfo del odio, el racismo, la xenofobia y el mal gusto en general y, así mismo, tomando el voto de continuar “la lucha” y convencer a sus compatriotas americanos a pelear con ellos para nunca rendirse.

Ambos lados, en mi opinión, están atrapados en una visión demasiado estrecha. Hay un panorama más amplio operando aquí y me gustaría describirlo. No he escuchado que la visión que estoy por describir haya sido expresada por alguien más, pero creo que representa una visión más amplia e integral y, como tal, puede ser bastante iluminadora y liberadora. El dolor y sufrimiento que ambos bandos siente es, a mi parecer, el resultado de identificarse con una visión demasiado estrecha, y una posición más extensa puede

ofrecer una satisfacción genuina, al tiempo que permite seguir trabajando en el bando que uno elija.

De vez en cuando la evolución ajusta su curso a la luz de la nueva información acerca del camino que se está construyendo y comienza (aparentemente de manera espontánea, pero, de hecho, con un profundo campo mórfico en operación) realizando varios movimientos que son, en efecto, reajustes evolutivos auto-correctivos. La vanguardia de la evolución cultural hoy en día, y lo ha sido por más de cuatro décadas, es la ola verde (“verde” se refiere al estado básico de desarrollo humano que varios modelos de desarrollo describen como pluralista, posmoderno, relativista, individualista, el principio de la auto-realización, orientado a lo humano, multicultural, etc. Y referido genéricamente como “posmoderno”). El propósito primario de la vanguardia evolutiva es ser justamente eso: una VANGUARDIA de la manifestación evolutiva, lo que Maslow llamó la “punta de crecimiento”: busca, y su contexto de selección premia el descubrimiento de, áreas que sean las formas más apropiadas, complejas, inclusivas y conscientes que sean posibles en ese momento y punto de evolución (en términos Integrales, la forma que beneficie mejor el desarrollo de la matriz Todo Cuadrante Todo Nivel en todos sus elementos).

Al inicio de la década de 1960, verde comenzó a emerger como una fuerza cultural sólida y pronto rebasó a naranja (que era la fase previa de vanguardia, conocido en varios modelos como moderno, racional, razonable, de operaciones formales, centrado en el logro, el mérito, las ganancias, el progreso y la minuciosidad) como la vanguardia dominante. Comenzó como una serie de formas en gran medida saludables y apropiadas (y evolucionariamente positivas): el gran movimiento de derechos civiles, el movimiento ambientalista mundial, el auge del feminismo personal y profesional, el repudio a los crímenes de odio, una especial sensibilidad a cualquier forma de opresión social hacia cualquier tipo de minoría y, de manera central, el entendimiento del rol central del “contexto” en cualquier conocimiento propuesto así como el deseo de ser tan “incluyente” como sea posible. La revolución de los sesentas fue impulsada

principalmente por este nivel de desarrollo (en 1959, el 3 por ciento de la población se encontraba en verde; en 1979, este porcentaje creció hasta el 20 por ciento) y estos eventos verdaderamente cambiaron el mundo para siempre. Los Beatles (sacrosantos, a mi parecer, en otros aspectos) resumieron toda esta transición (y movimiento) en una de sus canciones: “todo lo que necesitas es amor” (¡la inclusión total es lo mejor!).

Pero a medida que se desarrollaba la década, verde comenzó a desviarse hacia formas extremas, torpes, disfuncionales e, incluso, claramente enfermas. Su pluralismo de mente abierta se convirtió en un relativismo rampante y descontrolado (colapsando en nihilismo) y la noción de que toda la verdad es contextualizada (o que obtiene significado por su contexto cultural) se precipitó a asegurar que no existe una verdad universal real sino sólo interpretaciones culturales cambiantes (lo que eventualmente se convertiría en un narcisismo generalizado). Las nociones centrales (que comenzaron como ideas importantes acerca de lo “verdadero pero parcial” pero que colapsaron en formas extremas y visiones profundamente auto-contradictorias) incluían las ideas de que todo el conocimiento es, en parte, una construcción social; todo el conocimiento está ligado al contexto. No existen perspectivas privilegiadas. Lo que aceptamos como “verdadero” depende de la moda cultural y siempre es promovida por una u otra forma de opresión (racismo, sexismo, eurocentrismo, patriarcado, capitalismo, consumismo, avaricia, explotación ambiental). La igualdad absolutamente única y absolutamente equitativa de cada ser humano, muchas veces incluyendo a los animales (igualitarismo). Si existe una frase que resuma la esencia de todos los escritores posmodernos (Derrida, Foucault, Lyotard, Bourdieu, Lacan, de Man, Fish, etc.) es que “la verdad no existe”. La verdad, en cambio, es una construcción cultural, y lo que alguien considera “verdad” es simplemente lo que alguna cultura ha logrado convencer a sus miembros que es verdad. Pero no existe, de hecho, una cosa real llamada “verdad” esperando a ser descubierta, de la misma manera que no existe un dobladillo universalmente correcto esperando a ser descubierto por un diseñador de moda.

Resultó, entonces, que para los posmodernistas todo el conocimiento está vinculado a la cultura; no existe una perspectiva universalmente válida. Por ello, todo el conocimiento se basa en una mera interpretación que se da desde una perspectiva privilegiada (y por lo tanto opresiva). El conocimiento no se encuentra, sino que se construye (se crea, se fabrica). No existe nada más que historia y, por lo tanto, lo que alguna cultura considere como “verdadero” hoy cambiará dramáticamente mañana. No existe un marco moral universal (lo que es verdadero para ti es verdadero para ti, lo que es verdadero para mí es verdadero para mí) y ninguna de esas afirmaciones puede ser confrontada sobre ninguna base que no requiera opresión. Lo mismo ocurre con el valor: ningún valor es superior a otro (otra versión de igualitarismo) y si alguna verdad o valor se considera como universal, o se asegura que es verdadero y valioso para todos, tal afirmación no es nada más que poder disfrazado, que busca obligar a todas las personas a adoptar las mismas verdades y valores que quien las promueve (con el fin último de la esclavitud y la explotación). Es por ello que es el trabajo de todos los individuos luchar contra todas las verdades autoritarias promovidas por el pasado y ser total y radicalmente autónomos (así como evitar asumir verdades ellos mismos que puedan o deban ser forzadas en alguien más, asegurando también la autonomía radical de los demás). O sea: no asumir nada que se asemeje a la “verdad”, que ahora es vista como un conducto hacia el poder. Simplemente se deconstruye cada verdad y valor que se encuentra (que, de nuevo, usualmente se convierte en nihilismo y su acompañante infierno posmoderno: narcisismo). En resumen, la locura aperspectivista de que “no hay verdad” no dejó nada más que el nihilismo y el narcisismo como fuerzas motivadoras.

La paradoja aquí es que la posmodernidad misma no creía en ninguna de esas ideas. O sea, los mismos posmodernistas violaron sus propios principios constantemente en sus propios escritos, y lo hicieron de manera consistente y recurrente. Sus críticos (de Jürgen Habermas a Karl Otto-Apel y Charles Taylor) se apresuraron a señalar en los pensadores posmodernos lo que se conoce como “contradicción performativa”, lo que constituye una gran auto-contradicción porque se hace lo que se asegura que no se puede o no se debe hacer. Para los posmodernistas, todo el conocimiento es no-universal,

contextual, constructivista, interpretativo y se encuentra sólo en una cultura dada, en un momento histórico dado, en un lugar geopolítico dado. Desafortunadamente para los posmodernistas, se aseguraba agresivamente que cada uno de los postulados señalados en el párrafo anterior era verdad para todas las personas, en todos los lugares, en cualquier momento, sin excepción. Su propia teoría es una Gran Imagen de por qué todas las Grandes Imágenes están equivocadas; una extensa meta-narrativa de por qué todas las meta-narrativas son opresivas. Creían firmemente, y de manera definitiva, que es universalmente verdadero que no existe la verdad universal. Creían que todo conocimiento está ligado al contexto, a excepción de ese conocimiento, que siempre es verdadero en todo momento y de manera trans-contextual. Creían que su propia visión era indudablemente superior en un mundo donde también creían que nada es absolutamente superior. Ups.

Hace más de dos décadas, al escribir el libro *Sexo, Ecología y Espiritualidad* resumí este desastre posmoderno con el término “locura aperspectivista”, ya que la creencia de que no existe la verdad, que ninguna perspectiva tiene validez universal (la parte “aperspectiva”), al ser llevada al extremo, como lo hizo el posmodernismo, resulta una auto-contradicción e incoherencia masiva (la parte de la “locura”). Y esta locura aperspectivista afecta a la vanguardia de la evolución; la capacidad de la evolución para auto-direccionarse y auto-organizarse colapsa.

Es ampliamente sabido que la posmodernidad como filosofía ha muerto, y están surgiendo una gran cantidad de libros en torno a la pregunta “¿qué viene ahora?” (sin ningún ganador claro aún, pero la tendencia se inclina hacia visiones más evolutivas, sistémicas e integrales). Pero en la académica y en las universidades, la posmodernidad ha tenido un proceso de muerte largo y lento, y muchos de los profesores aún enseñan alguna versión de la posmodernidad y su locura aperspectivista incluso si ellos mismos tienen profundas dudas al respecto. (Pero es muy revelador que virtualmente cada gran modelo de desarrollo que existe contiene, más allá del nivel generalmente conocido como “pluralista”, por lo menos un nivel o dos que se refiere a lo “integral”, “sistémico” o

“integrado”, o algo por el estilo, los cuales superan las limitaciones de un pluralismo colapsado a través de una totalidad y unidad de alto nivel, regresando así a un “orden del caos” genuino. Ahora mismo, sólo cerca del 5 por ciento de la población se encuentra en cualquiera de estos niveles integrales, pero la evidencia sugiere que es hacia allá a donde la evolución del mañana eventualmente se dirigirá, si puede sobrevivir la transición presente.)

Es así que la posmodernidad, como una visión de vanguardia generalizada, se ha desviado a sus formas extremas (por ejemplo, no sólo que todo conocimiento depende del contexto, sino que todo conocimiento no es más que contextos cambiantes; o no sólo que todo el conocimiento es co-creado por el conocedor y varias características intrínsecas subsistentes de lo conocido, sino que todo el conocimiento no es nada más que una construcción social fabricada impulsada solamente por el poder). Cuando no sólo todos los individuos tienen el derecho de elegir sus propios valores (siempre y cuando no dañen a los demás), sino que además no hay nada universal (o que se comparte en común) en los valores, se tiene un camino que lleva directo al nihilismo axiológico: no existen valores reales creíbles en ningún lado. Y cuando toda la verdad es una ficción cultural, la verdad simplemente deja de existir (nihilismo epistemológico y óntico). Y cuando no existen normas morales rectoras en ningún lado, sólo queda el nihilismo normativo. Nihilismo sobre nihilismo sobre nihilismo; “no hay profundidad en ningún lado, sólo superficie, superficie, superficie.” Y, finalmente, cuando no hay guías claras y vinculantes para la conducta individual, el individuo sólo cuenta con sus propios deseos y aspiraciones para guiarse, en esencia, narcisismo. Y es por ello que las elites posmodernas más influyentes terminaron adoptando, explícita o implícitamente, ese dúo dinámico del infierno posmoderno: nihilismo y narcisismo. En esencia, locura aperspectivista. La cultura de la posverdad.

Hubo muchas respuestas a esta locura aperspectivista; como contexto de vanguardia, velo o campo mórfico, había pocas áreas en la sociedad que no afectara directamente, y exploraremos muchas de ellas en este trabajo. Pero el impulso principal

tras todas ellas, el agente causal por experiencia, fue que la vanguardia de la evolución comenzó a fallar estrepitosa y frecuentemente. Cuando la vanguardia no tiene idea de hacia dónde se dirige, naturalmente desconoce hacia dónde ir. Cuando ninguna dirección es verdadera (porque no existe la verdad), ninguna dirección puede ser favorecida y, por lo tanto, no se toma ninguna. El proceso comienza a pararse súbitamente, a colapsarse. El nihilismo y el narcisismo no son herramientas con los que la vanguardia evolutiva pueda operar. Por lo tanto, si se encuentra infectada de ellos, necesitaba simplemente dejar de operar funcionalmente. La velocidad hace que la locura aperspectivista se detenga y comience una serie de movimientos regresivos, regresando al punto en el tiempo y configuración cuando se encontraba operando esencialmente de manera adecuada como una vanguardia real. Y esta regresión es uno de los principales factores que vemos operando en el mundo hoy en día. Y la causa primaria y principal de todo esto es el fracaso de la vanguardia verde de liderar en absoluto. El nihilismo y el narcisismo llevan a la evolución a un cuello de botella. Este es un movimiento auto regulatorio necesario, a medida que la corriente evolucionaria regresa, rehace y reconfigura un movimiento que usualmente incluye varios grados de regresión temporal, o examinar sus huellas para encontrar el punto de partida del colapso y reconfigurarse desde ahí.

(Los biólogos evolutivos en general tienden a negar cualquier tipo de direccionamiento o impulso télico en la evolución, viendo el proceso como una serie de eventos aleatorios seleccionados por una selección natural ciega. Pero esto sólo es un vestigio del materialismo científico reduccionista del siglo XIX. Deja de lado conceptos científicos actuales que, comenzando con los descubrimientos del ganador del premio Nobel Ilya Prigogine, indican que incluso los sistemas materiales insensibles tienen un impulso inherente a auto-organizarse. Cuando los sistemas físicos son empujados “más allá del equilibrio”, escapan de este caos saltando a un nivel más alto de orden organizado, como cuando el agua que está cayendo caóticamente al desagüe súbitamente se convierte en un remolino perfecto. A esto se refiere “obtener orden del caos”. Si la materia inerte posee el impulso inherente de auto organización y de obtener orden del caos, los sistemas vivos, sin lugar a duda, también. Y esto definitivamente incluye a la evolución. Un impulso

que los filósofos comúnmente llaman “Eros”, una dinámica inherente hacia mayor y mayor totalidad, unidad, complejidad y conciencia. Pero fue en esta obtención de “orden del caos” donde la vanguardia verde comenzó a fallar. Si hizo algo, fue haber producido “más caos del caos”. Para empezar, ni siquiera tenía idea de qué era el verdadero orden. Todas esas “meta-narrativas” fueron completa y agresivamente deconstruidas. Debido a que nada era verdadero, no podría haber ningún orden verdadero tampoco y, por lo tanto, ninguna dirección preferible para el futuro. Y así, mientras la vanguardia de la evolución colapsó en una contradicción performativa, perdida en su locura aperspectivista, la evolución misma se apagó temporalmente, y comenzaron varios movimientos, incluyendo un retorno regresivo al pasado y la búsqueda de un punto más robusto donde un proceso verdaderamente auto organizativo pudiera ser puesto en marcha otra vez.)

¿Qué niveles previos están disponibles para esta regresión? Para contestar esta pregunta necesitaremos un breve resumen general del espectro del desarrollo hasta la fecha (el siguiente resumen general es el resultado de un meta-análisis de más de 100 modelos de desarrollo diferentes, describiendo las características más comunes en ellas [ver Wilber, *Psicología Integral*]; aquellos familiarizados con la Teoría Integral pueden saltarse esta sección, o simplemente leerla como recordatorio. Aquellos que no estén familiarizados con el concepto pueden tomarlo como una breve introducción a uno de los descubrimientos más profundos y trascendentes del siglo XX, aceptado por expertos de todo el mundo que han estudiado a profundidad la gran cantidad de evidencia):

Breve resumen del desarrollo

Las fases de desarrollo iniciales son conocidas como “egocéntricas” porque no pueden, aún, tomar el rol del otro o ver el mundo claramente a través de la mirada de los demás, ni “caminar en los zapatos del otro”. Las primeras sociedades humanas (y aquí hablamos de las poblaciones indígenas originarias, hace cerca de medio millón de años, y no de la población indígena de la manera que existe en el mundo de hoy, donde ha seguido evolucionando) eran tribales (y tribalmente egocéntricas), con una capacidad de

manutención ecológica de alrededor de 40 personas. El pensamiento está usualmente impregnado de fantasía (o “cognición preoperacional”) y es usualmente llamado “magia” (como en el vudú, donde si se hace un muñeco que representa a una persona real y se le clava una aguja, se hiere “mágicamente” a la persona; si se hace una danza de la lluvia, se obliga a la naturaleza para que haga llover); la identidad es sin duda egocéntrica. Cuando las tribus se encuentran entre sí (lo que en algunos lugares era raro), no era claro cómo deberían interactuar, ya que la forma de relación más importante era la de sangre o parentesco, y las tribus no estaban emparentadas; a menudo lo que había en cambio era guerra, o la toma de la otra tribu como esclavos (cerca del 15 por ciento de las tribus originales tenían esclavitud; y, ahora que hemos corregido académicamente la visión romántica, la guerra era algo común).

A medida que el desarrollo evolutivo continuó a través de varias fases intermedias, un hito sumamente importante fue la emergencia de una capacidad cognitiva más compleja, que resultó en lo que el genio del desarrollo Jean Gebser llamó “mítico” (Piaget lo llamó “de operaciones concretas” y James Fowler una concretización “mítico-literal”, lo que puso en marcha la mayoría de religiones fundamentalistas que surgieron en todos lados en esa época; la versión cristiana de lo mítico-literal, por ejemplo, cree que cada palabra en la biblia es literal y absolutamente real, la palabra de Dios mismo, por lo que Moisés en realidad partió las aguas del Mar Rojo, Cristo en realidad nació de una virgen biológica, etc.). Aquí se entendía que los seres humanos simplemente no poseían magia ni poderes milagrosos en un sentido real (los humanos entre más intentaban hacer actos mágicos, más veían que fallaban) pero la magia era demasiado atractiva para dejarla de lado totalmente. En cambio, fue transferida a una gran variedad de seres supernaturales: dioses y diosas y espíritus elementales, quienes sí podían hacer magia. Aún más, estos seres realizarían actos de magia en tu beneficio si sabías como acercarte a ellos de manera correcta, y fue así como el poder de la magia se transfirió del individuo a varias figuras mitológicas (dando como resultado la transformación de la época “mágica” a la gran época “mítica” que comenzó alrededor del año 10,000 A. C.).

Esta fase, con su capacidad cognitiva más compleja, también tuvo la capacidad, por primera vez, de tomar “el lugar del otro” de manera clara y extensa y, por lo tanto, su identidad primaria podía cambiar entre el individuo y el grupo (o grupos), no sólo como una tribu inmediata, sino como una mega-tribu, un imperio de docenas o incluso cientos de tribus, una nación, una religión particular que integra a millones, un partido político y así sucesivamente. Su identidad se expandió de lo egocéntrico a lo etnocéntrico (basado en raza, color, sexo, creencia, etc.). Esta fase, anclada en la identificación de un grupo especial en oposición a todos los demás, tiene una fuerte mentalidad de “nosotros contra ellos”. Usualmente, se ve y se cree profundamente que el grupo propio es especial, selecto, el pueblo elegido, incluso divino, que Dios mismo los ha identificado con el único grupo santo en el mundo. Todos los demás son infieles, apostatas, no-creyentes, incluso demoniacos, y usualmente sufren en el infierno o en incontables reencarnaciones posteriores. Históricamente, cuando esta fase etnocéntrica apareció, no era pecado matar infieles. De hecho, como un “otro” absoluto, no tenían alma y, por lo tanto, no sólo está bien matarlos, sino que es lo recomendable, ya que los regresará de vuelta con el verdadero Dios que han negado con tanta ignorancia en esta vida. La actitud general de esta fase, con una gran variedad de nombres, es la de la yihad; la guerra santa. El acercamiento adecuado a un no creyente, en orden creciente de severidad, es convencerlos, convertirlos, torturarlos y matarlos. Pero dejarlos solos con sus creencias erróneas es impío y debe ser evitado a toda costa. La capacidad expandida de esta fase (incluyendo el cambio de la conciencia egocéntrica a la etnocéntrica, formando grandes súper-tribus unidas por una creencia común, un conjunto de reglas y leyes, religión, y/o autoridad) hizo que muchas tribus se organizaran para formar grupos multi-grupales, lo que a menudo resultó en la conformación de varios imperios masivos de distintas formas. Así, la era de las civilizaciones clásicas tradicionales y la fundación de las Grandes Religiones (Míticas) aparecía en el horizonte.

La esclavitud, la guerra y la tortura alcanzaron su cénit; alrededor del 80 al 90 por ciento de las culturas de oriente y occidente durante esta era mítica etnocéntrica tenían esclavitud, como resultado del encuentro de un grupo o mega-grupo favorecido de seres

humanos sobre otro (así mismo, las Grandes Religiones prometieron la salvación, pero sólo si se creían en su versión del Espíritu y se adoptaban sus medios hacia la “liberación” ya que se trataba, a fin de cuentas, del único pueblo con conexión al verdadero Dios).

(Esta fase “ámbar” comenzó con formas de transición, como “mágico-mítica” o culturas “guerreras” de fase roja, alrededor del año 10,000 A.C. y el surgimiento de las grandes civilizaciones de membresía mítica que comenzaron alrededor del año 3-2,000 A.C. alcanzando su esplendor alrededor del año 1400 A.C. En el mundo de hoy, el niño nace en alguna de las fases tempranas egocéntricas y mágicas o “arcaicas”, que dominan las edades de 1 a 3 años, haciendo una transición a lo mágico-mitológico alrededor de los 4 u 8 años y, después, surge la fase mítica etnocéntrica entre las edades de 6 a 11, con varias sub-fases. Los adultos pueden quedarse “varados” o “fijos” en cualquiera de esas fases tempranas del desarrollo. De hecho, la investigación de Robert Kegan, de la Harvard Graduate School of Education, muestran que 3 de cada 5 (o el 60%) de estadounidenses permanecen en las fases etnocéntricas o tempranas. Si se piensa que esta fase etnocéntrica, que tiende al racismo, sexismo, patriarcado, misoginia, dominación megatribal, opresión, y religión fundamentalista, se parece un poco al ala dura de los republicanos de extrema derecha, y que comienza a hacerse paso el territorio reconocido de Trump, es porque es verdad.)

A medida que la evolución continuó, eventualmente emergió la capacidad de tomar una perspectiva de tercera persona (o la capacidad de pensar de manera global, “universal” y relativamente objetiva) y no sólo desde la segunda persona. Esta fue una evolución impresionante, y comenzó a aparecer de manera amplia en la cultura durante el Renacimiento, floreciendo con la Ilustración (que, como todas las fases, tuvo aspectos positivos y negativos; la expansión de la identidad a una forma más amplia, inclusiva y menos opresiva fue muy positiva). Esta fase “naranja” marcó el nacimiento del periodo comúnmente conocido como “modernidad” y, entre otras cosas, significó la explosión de lo que llegaría a conocerse como las “ciencias modernas” (la química moderna, la física moderna, la astronomía moderna, la biología moderna, entre otras). En general, tales

ciencias añadirían tres décadas a la esperanza de vida promedio a nivel mundial, generaron una economía de libre mercado, impulsaron el nacimiento de las naciones-estado, acabaron con la mayoría de enfermedades infecciosas que a menudo habían matado a la mitad de la población mundial, y pusieron a una persona en la luna. Esta fase evolutiva también significó que la identidad podía expandirse de lo etnocéntrico (la identidad centrada en “mi grupo especial”) a lo mundicéntrico (basada en “todos los grupos” o “todos los humanos”, que buscaba tratar a todas las personas, no solo a las especiales, sino a todas, de manera justa más allá de la raza, color, sexo o creencia). Este fue un asombroso cambio de valores, de lo etnocéntrico centrado en el grupo a lo mundicéntrico centrado en todos los humanos, y por esta razón, durante el transcurso de un siglo (1770-1870), la esclavitud fue abolida en todas las sociedades modernas-rationales mundicéntricas del planeta; la primera vez en la historia del planeta que había sucedido esto (y resulta que esto es un hecho clave que no hay que olvidar).

(Esta fase es conocida como racional, formal, operacional, centrada en el logro, el mérito, el progreso, la concienciación, y marca el inicio de las fases mundicéntricas, que son llamadas “naranja” en la Metateoría Integral. La mayoría de estadounidenses, incluso si su centro de gravedad permanece en alguna de las fases anteriores, tiene la capacidad de por lo menos pensar desde esta fase naranja. Esta posibilidad racional mundicéntrica emerge hoy en día durante la adolescencia, aunque, de nuevo, si alguien realmente adopta esta fase o no como identidad central varía considerablemente. La mayoría, aunque no toda, de las personas alcanza por lo menos una fase mítico-etnocéntrica de desarrollo central de la identidad; alrededor del 60 por ciento. Sin embargo, más allá, las cosas comienzan a divergir considerablemente.)

Esta modalidad moderna-rationale fue la vanguardia de la evolución hasta que, como hemos visto en el comienzo de este trabajo, en los sesentas, cuando la fase posterior a la moderna (“posmoderna”) comenzó a emerger a una escala considerable. De hecho, la vanguardia del materialismo naranja centrada en lo racional, lo industrial y lo científico comenzó a fallar como tal. Redujo todo conocimiento como conocimiento “del

ello”, o a la metodología industrializada-materialista-objetivista, y de la profunda trinidad de lo “Bueno, Bello y Verdadero” se deshizo de lo Bueno y de lo Bello (una catástrofe conocida como el “desencanto del mundo” y el “universo sin cualidades”, al reducirlo casi todo a nada más que un montón de realidades reconocidas por la ciencia de la física sensorio motora). Tenía una creencia intrínseca en la moralidad mundicéntrica, o en la idea de que las personas tienen valor intrínseco, más allá de su raza, color, sexo o creencia, y que económica y socialmente todos merecen igualdad de oportunidades; en general, la valía puede vincularse con demostrar mérito, pero había comenzado a eliminar esa creencia rápidamente con la tendencia hacia el positivismo. Y, de manera desastrosa, había construido sistemas de existencia social que, a pesar de que ellos mismos adoptaban una moralidad mundicéntrica, les permitían a las fases etnocéntrica e incluso egocéntrica abrirse paso (y muchos de las empresas científico-capitalistas comenzaron a hacer justo eso, con su avaricia rampante y feroz competencia hacia un “darwinismo social”).

Pero la fase posmoderna (“verde” en la Metateoría Integral) trajo consigo la aparición significativa de la perspectiva de cuarta persona, que tenía la capacidad de reflexionar y analizar críticamente las producciones de la tercera persona “global”, y es aquí donde los posmodernistas (llamados así porque vinieron como consecuencia y crítica de los resultados de la modernidad) verdes decidieron que esta mentalidad racional moderna se había, en demasiados sentidos, desviado de su curso de maneras destructivas y contraproducentes. Esto permitió el surgimiento del movimiento de derechos civiles, el movimiento ambientalista mundial (que se hizo más grande que cualquier partido político en el planeta), el feminismo personal y profesional, el movimiento sustentable (en la empresa y en otros sectores). Todo lo que yo llamo los “muchos regalos de verde”.

Y, sin embargo, en el transcurso de tal movimiento, impulsado en gran medida (aunque no lo sabía) por argumentos arcanos de la academia, la versión originalmente sana del pluralismo posmoderno se volvió cada vez más en una relativismo extremo, totalitario, contradictorio y bastante disfuncional, que colapsó casi completamente en

nihilismo y narcicismo. Es la naturaleza de la fase de vanguardia que sus valores, a pesar de que son sólo adoptados directamente por la fase misma, pueda sin embargo abrirse paso o permearse en la cultura de manera amplia. (Por ejemplo, cuando la vanguardia era originalmente mundicéntrica, cuyos valores mundicéntricos o de que “todos los humanos deben ser tratados iguales” incluyan inherentemente una actitud abolicionista, la Guerra Civil de Estados Unidos se peleó para terminar con la esclavitud, y casi un millón de chicos caucásicos murieron en la lucha para acabar con la esclavitud de los negros. Y, sin embargo, no más del 10 por ciento de la población se encontraba en la fase naranja de desarrollo. Pero tales valores se habían abierto paso en la cultura del norte de los Estados Unidos, y muchos estaban dispuestos a morir por ellos. Así como en las revoluciones francesa y estadounidense, que marcaron el derrocamiento de la aristocracia-monarquía ámbar por la democracia naranja.)

Pero esta “filtración” ocurriría sin importar si este valor filtrado fuera realmente bueno o realmente absurdo. Y una filtración realmente absurda es lo que la fase verde tardía, disfuncional y enferma le dio a la cultura mundial: la idea de que “la verdad no existe”. Esta actitud de la posverdad comenzó a filtrarse en toda la cultura y, de muchas maneras, logró permanecer seriamente de manera global, de tal manera que tomó a naranja (y a la parte sana de verde) completamente por sorpresa (y básicamente siguen sin tener idea de cómo surgió y como solucionarlo, gracias a una vanguardia decapitada que fue en sí misma la raíz del problema).

Regresaremos a nuestra cultura de la posverdad y sus múltiples catástrofes, pero por ahora, permítanme terminar este apartado con el logro más importante del desarrollo humano a la fecha, porque a pesar de que verde es la fase de vanguardia en el mundo (con alrededor del 20-25 por ciento de la población), existe, sin embargo, una fase superior, que hemos mencionado brevemente, que ha comenzado a emerger en un número todavía reducido de personas. Hace dos o tres décadas los investigadores comenzaron a notar el surgimiento de una fase que, en su forma, era muy confusa. Cada fase hasta ahora tenía una característica en común: cada una creía que su verdad y sus

valores eran los únicos válidos y que todas las demás estaban equivocadas, eran infantiles, absurdas o plenamente falsas. Pero esta nueva fase tiene una cualidad radicalmente diferente: cree que todas las fases previas son significativas en algún sentido, que todas son importantes y que todas deberían ser incluidas e integradas con sinceridad. Por esta razón, generalmente se le llama “integral”, “sistémica”, “integrada”, etc. Pero marca una nueva y radicalmente diferente fase evolutiva, única en toda la historia de la humanidad. Clare Graves, pionero del estudio del desarrollo, le llamó “cataclísmica” y “un salto monumental de significado”. Se ha encontrado que alrededor del 5 por ciento de la población ha alcanzado esta fase en nuestro desarrollo (y tendremos más que decir al respecto en un momento).

El nacimiento de una cultura de la posverdad

De vuelta a la cultura de la posverdad que el colapsado verde nos dejó. Los promotores del Brexit admitieron abiertamente que habían presentado ideas que sabían ampliamente no eran “verdad”, pero lo hicieron porque “en realidad los hechos no existen” y lo que importa es que “en verdad lo creyéramos” (como alguno de ellos reveladoramente comentó: “he leído a Lacan; lo que importa es quién controle la narrativa” siendo Lacan uno de los posmodernistas más importantes). En otras palabras, el narcisismo se volvió el factor clave; lo que quiero que sea verdad es verdad en una cultura de la posverdad. Trump ni siquiera se empaña en esconderlo: miente abiertamente sin ningún tipo de cuidado. El reportero Carl Bernstein, responsable del célebre trabajo sobre Watergate, destacó que:

“Trump vive y se mueve en un ambiente libre de verdades. Ningún presidente, incluido Richard Nixon, había sido tan ignorante de los hechos ni había despreciado los hechos de la manera que el presidente electo lo hace”.

Cuando Trump estaba en campaña, había diarios que, de hecho, llevaban un contador de las mentiras que había dicho día con día. “Ayer, 17 mentiras. Hoy, 15 mentiras”. Y sin embargo las encuestas mostraban consistentemente que la gente sentía

que Trump era “más verdadero” que Hillary Clinton (quien, sin importar la atmósfera de corrupción en la que estaba involucrada, como muchos creían, nunca expresó mentiras rotundas, o ciertamente, no como Trump). Pero las personas ya habían hecho la transición de lo “auténticamente verdadero” a “lo que yo digo que es verdadero”, y Trump decía su “verdad” con mayor convicción y pasión que Hillary. Y, por lo tanto, en una cultura sin verdad, Trump es “el más verdadero”. En una cultura de nihilismo, en una atmósfera de locura aperspectivista, donde no existe la verdad real, la verdad se convierte en lo que deseo más fervientemente. El narcisismo se vuelve el determinante clave en un mar de nihilismo.

(Cabe resaltar que los boomers, la generación de los sesentas, fueron catalogados frecuentemente como la “generación del yo” y la “cultura del narcisismo”. Y a comparación de generación anteriores, esto tendía a ser verdad. Pero a medida que los boomers mismos comenzaron a controlar la educación en el país y comenzaron a cambiarla para enfatizar, sobre todo, un movimiento que no “enseñaba la verdad”, porque la verdad no existe, sino que promovía la “autoestima”. Y lo que descubrieron, como la portada de una reciente edición del Time sugiere, es que promover la autoestima sin ligarla a logros reales simplemente termina incrementando el narcisismo. Sin duda, las generaciones de graduados recientes reportaron cifras más altas de narcisismo que ninguna otra generación desde que tal prueba surgió ¡alrededor de 2 o 3 veces por encima de la generación del Yo de sus padres los boomers! El énfasis narcisista en un “yo especial” se había propagado rápidamente en la cultura. Además de otras cosas, veríamos la emergencia de la “cultura de la selfie”, que notablemente había alterado con facilidad, incluso photoshopeado, la verdad individual, y cuyas redes sociales comenzaron a promover las “mentiras agradables” y “falacias reconfortantes”.)

Mientras tanto, las elites de la vanguardia verde que se encontraban en los niveles altos del gobierno liberal, prácticamente todos los profesores universitarios (en el área de humanidades), innovadores tecnológicos, profesionistas de servicios humanos, gran parte de los medios de comunicación, el entretenimiento, y en mayor medida los líderes del

pensamiento liberal, habían continuado la promoción del relativismo/pluralismo verde (“lo que es verdadero para ti es verdadero para ti, y lo que es verdadero para mí es verdadero para mí”) en general con nobles intenciones, pero promovidas con una contradicción inherente con profundas limitaciones (si la verdad es solo verdadera para mí y verdadera para ti, entonces no existe una “verdad para nosotros”: verdades colectivas, universales, cohesionadas) y, por lo tanto, en esta atmósfera de locura aperspectivista, se preparó el terreno para una cultura masivamente fragmentada, que fue casi exclusivamente promovida y reforzada por las redes sociales).

Ahora, verde es en sí misma una fase mundicéntrica. Aunque teóricamente se confunde al tratar con cualquier cosa que sea “mundicéntrica” (o “universal”), esto es, que piensa que todo lo que tiene tal cualidad es esencialmente opresiva y motivada por la búsqueda de poder, hemos visto que la posmodernidad verde misma cree profundamente que lo que expone es válido para todas las personas. No se aplica sólo para un grupo y otro (“etnocéntrico”) sino que se aplica para todos los grupos, todos los humanos (“mundicéntrico”). Pero bajo su propia confusión de locura aperspectivista, donde no se puede criticar ningún valor particular (porque todos son iguales), les permite a los individuos transitar activamente, e incluso retroceder, hacia posiciones etnocéntricas. Y así, las redes sociales creadas desde la posmodernidad comenzaron a retroceder hacia grupos decididamente etnocéntricos. El propósito original del internet era crear una humanidad global, libre y unificada: libre de la opresión, de la exclusión a la información, las estructuras de poder y el aislamiento en general. El internet buscaba generar un “cerebro global” único y masivo, abierto y receptivo a todo.

El problema es que, si el cerebro era global (o una infraestructura de red) las mentes que lo utilizaban no lo eran. Como señaló Douglas Rushkoff, la naturaleza de ambiente digital mismo tiende a las decisiones del tipo binario (1 o 0, clic aquí o clic acá, escoge esto o escoge aquello). Y el anonimato y la naturaleza anónima del intercambio online permitían tendencias regresivas de agresión, narcicismo, odio e innumerables creencias etnocéntricas apasionadas (sexistas, racistas, xenofóbicas), y cuando no existe

una “verdad” que pueda hacerles frente, esto colapsa. La experiencia online en su totalidad colapsó de ser una de unidad, de expansión abierta por naturaleza e integración mundial, a una de impulsos etnocéntricos, malvados, separatistas y herméticos. Y esto transitaba 24/7 de nuestros smartphones a la cultura en general.

Una nueva y alarmante crisis de legitimidad

El problema rápidamente se convirtió en lo que en la Metateoría Integral se conoce como “crisis de legitimidad”, que se define como un conflicto entre las creencias del cuadrante Inferior-Izquierdo (o cultural) y los sistemas del cuadrante Inferior-Derecho (o realidades concretas, como la base tecno-económica). La creencia cultural era que todos son creados iguales, que todas las personas tienen el mismo derecho al empoderamiento personal, que nadie es intrínsecamente superior al otro (creencias que florecieron en verde).

Sin embargo, la abrumadora realidad era una de gran inequidad, en términos de ingreso y riqueza general, propiedades, oportunidades de empleo, acceso a sistemas de salud y satisfacción de vida. La cultura constantemente nos estaba diciendo una cosa que la realidad social no podía cumplir. La cultura estaba mintiendo. Esta fue una crisis de legitimidad seria y profunda. Una cultura que le miente a sus miembros no puede sobrevivir por mucho tiempo. Y si una cultura “no tiene verdad”, no sabe cuándo está mintiendo y, por lo tanto, miente naturalmente con tanta frecuencia como cuando por accidente dice la verdad. Y, por lo tanto, más rápido de lo que puedas decir “deconstrucción”, se encuentra en medio de una crisis de legitimidad.

Al tratarse del desempleo y la desigualdad de la riqueza, la tecnología de punta tampoco estaba ayudando. (Sin mencionar el hecho de que el capital mismo, como Piketty ha señalado, tendía inherentemente a favorecer a los ricos y excluir a los pobres) Pero hacía mucho que la tecnología se había convertido en la contraparte, en el cuadrante Inferior-Derecho, de la fase verde, en el cuadrante Inferior-Izquierdo. La “era de la información” verde creía que todo el conocimiento es igual, que debería ser totalmente

libre y totalmente libre de censura. Era común decir que el internet interpretaba la censura como una falla del sistema y encontraba maneras de evadirla. Pero los motores de búsqueda no priorizaban el conocimiento en términos de verdad, o inclusión, o cualquier otro valor, o profundidad, ni ningún sistema de indexación, sino en términos de popularidad y uso. La verdad no jugaba ningún rol en ello. Facebook (que finalmente admitió haber publicado muchas “noticias falsas” en su plataforma, lo que muchos aseguran que le permitió a Trump ganar, lo hizo simplemente porque sus algoritmos no fueron creados para hacer distinciones en términos de verdad, sino en términos de los deseos narcisistas del usuario) se ha enfrentado con la necesidad de crear algoritmos que detecten, y detengan, las “noticias falsas”, lo cual va a ser mucho más difícil de lo que se imaginaba debido al ambiente de “no verdad” en el que hay que trabajar.

En términos de búsqueda, en un mar de locura aperspectivista, no de lo Verdadero, Bueno o Bello, y en especial dejando de lado lo “verdadero” por completo y buscando sólo la popularidad narcisista, Google ha sido acusado recientemente de tales cargos. Y aquellos que lo hacen tienen razones para estar alarmados.

Carole Cadwallar, en un reciente artículo de The Guardian, señaló que el algoritmo de búsqueda de Google no refleja nada más que la popularidad de los sitios que aparecen tras una búsqueda en su sitio. No hay nada que revise si los sitios recomendados son fidedignos (o buenos, o bellos, o unificados, o integradores ni ningún otro valor, y sólo expresan la locura aperspectivista de que no hay “una verdad que deba ser favorecida”). Cadwallar se alarmó en particular cuando escribió “Son los judíos...” y, antes de que pudiera terminar la oración, el motor de búsqueda de Google había mostrado las respuestas más probables, una de ellas era “¿son los judíos malos?” Llevada por la curiosidad, eligió tal opción, lo que la llevó a la página con las 10 respuestas más populares según Google, 9 de las 10 decía que, en efecto “los judíos son definitivamente malos”.

Genuinamente sorprendida, y alarmada, declaró: “Google es conocimiento. Es a donde te diriges para conocer las cosas. Y la maldad de los judíos solo es el comienzo. También hay mujeres malvadas. Esto es lo que escribí: “s-o-n-l-a-s-m-u-j-e-“. Y Google sólo me ofreció dos opciones, la primera era “¿son las mujeres malvadas?”. Seleccioné la opción. Sí, lo son. Cada uno de los 10 resultados confirma que lo son, incluyendo la primera, de un sitio que remarcaba lo siguiente: “Cada mujer tiene algo de prostituta en ella. Cada mujer tiene un poco de maldad en ella... Las mujeres no aman a los hombres, aman lo que pueden hacer por ellos””.

Con una incredulidad, y alarma, creciente, continuó: “Después escribí: “s-o-n-l-o-s-m-u-s-u-l-m-a-n-e-s”. Y Google sugirió que debería preguntar: “¿son los musulmanes malos?”. Y esto fue lo que encontré: si, lo son. Es lo que el resultado principal indica, así como otros de los seis primeros. Google me ofrece dos nuevas búsquedas y elijo la primera: “el islam es malo para la sociedad”. En la siguiente lista de sugerencias, me ofrece: “el islam debe ser destruido””.

Esta es su respuesta:

Google es búsqueda. Se ha convertido en un verbo; googlear. Es lo que todos hacemos, todo el tiempo, cuando queremos saber algo. Lo googreamos. El sitio atiende por lo menos 63,000 búsquedas por segundo, 5.5. billones al día. Su misión como compañía, la misión que los ha guiado desde su fundación y sigue siendo el eslogan de su sitio corporativo hoy en día, es “organizar la información mundial y hacerla universalmente accesible y útil”. Se esfuerza por proporcionar los mejores resultados relevantes.

Los judíos son malos. (Las mujeres son malas) Los musulmanes deberían ser eliminados. ¿Qué hay de Hitler? ¿Quieres saber acerca de Hitler? Vamos a googlearlo. Escribo “¿Era Hitler malo?” Y aquí están los resultados principales de

Google: “10 razones por las que Hitler era uno de los buenos”. Hago clic en el link: “Nunca quiso matar a los judíos”; “se preocupaba por las condiciones de los judíos en los campos de trabajo” ... Ocho de los otros 10 resultados concuerdan.

Definitivamente, Google no está “organizando la información mundial para hacerla universalmente accesible y útil”. Está desorganizando la información mundial en una atmósfera de locura aperspectivista, tomando la “diversidad” a un extremo tal que todas las visiones tienen la misma oportunidad de reclamar validez. Es una vanguardia profundamente confundida.

Genuinamente preocupada, Cadwalladr contactó a Danny Sullivan, editor fundador de SearchEngineLand.com. “Varios académicos me lo han recomendado como uno de los mejores expertos sobre búsqueda. Le pregunto si estoy siendo ingenua ¿Debería saber que esto estaba pasando? “No, no estás siendo ingenua” me asegura. “Esto es horrible. Google está haciendo un trabajo horrible al proveer respuestas”. Él también está sorprendido. Escribe “son las mujeres” en su computadora”. “¡Por Dios! Esa primera respuesta. Es un resultado destacado. Es lo que se conoce como una “respuesta directa”. Se supone que esto debe ser indiscutible. Es el respaldo más fuerte que da Google”. ¿Qué “toda mujer tiene algo de prostituta?” “Si. Una muestra fatal de cómo el algoritmo de Google está fallando””.

Y está fallando terriblemente porque la vanguardia actual no tiene idea alguna de lo que significa que algo sea “genuinamente cierto”. El artículo resalta que esto no sólo ocurre en Google, sino también en Facebook y, de hecho, en la cultura del internet en general: “la sociedad hermética de la internet sacia nuestra hambre de mentiras complacientes y falsedades tranquilizadores y se ha convertido en el reto definitivo del siglo XXI”.

¿Cómo algo puede ser el reto definitivo de nuestro siglo sin que prácticamente todas las universidades del mundo esparzan panaceas posestructuralistas posmodernas centradas en la idea de que la “verdad” misma es la fuente más grande de opresión en la

historia de la humanidad? Creada por la vanguardia verde en la academia, esta locura aperspectivista de “no-verdad” saltó de las universidades y se transformó en una variedad de formas, desde afirmaciones directas de “no-verdad”, a un igualitarismo furioso, a la excesiva censura de la libertad de expresión y la adquisición de conocimiento, a la corrección política extrema (que ha forzado a los mejores comediantes a rehusarse a presentarse en las universidades debido a que la audiencia “carece de sentido del humor”): no tienes permitido reírte de nada en un mundo donde “ningún valor es mejor”, aunque ese valor mismo se toma como un “mejor valor”), a las agendas políticas de la izquierda extrema que “igualan la pobreza”, a las actitudes igualitarias en contra de los juicios que se niegan a ver las cosas en términos de “mejor” o “mayor” (aunque se cree que tal visión es “mejor” y “mayor” que cualquier otra), a maneras de entretenimiento que elogian al mundo chato igualitaria, a la negación de cualquier jerarquía de crecimiento al confundirlas con jerarquías de dominación (lo que en efecto eliminó cualquier ruta hacia el desarrollo en todos los sistemas), al sentido de “justicia” igualitaria de los medios de comunicación que trataron de darle un espacio proporcional a todo, sin importan que tan idiota fuera el punto de vista alternativo (como quienes niegan el holocausto), a las redes sociales herméticas donde las “mentiras agradables” y las “falsedades reconfortantes” eran la moneda de cambio. Saturó a la vanguardia misma de la evolución, llevándola a una contradicción performativa y una locura aperspectivista amplia, implícita o explícita, que pronto fue impulsada por el nihilismo y el narcisismo y toda una cultura de la posverdad, que incluso invadió el internet y lo retorció profundamente, y esa ruptura se infiltró en la red de información de la cultura misma, exactamente el tipo de impacto profundo y extenso que se espera que una vanguardia (sana o enferma) tenga. Sin duda se ha convertido en el problema definitivo de nuestro siglo ya que ningún otro problema puede ser tratado si no existe un punto de referencia de verdad accesible que guíe nuestras acciones en primera instancia.

Parte II – El territorio

Sin verdad y sin trabajo: “resentimiento”

La era de la información, esencialmente verde, comenzó, con el surgimiento de la inteligencia artificial, a imitar la manera como los seres humanos piensan y, por lo tanto, comenzó a producir robots que podían realizar muchas de las tareas realizadas por los seres humanos. Esto comenzó con los trabajos manuales simples; almacenaje, pedidos en línea, trabajo de líneas de ensamblaje y otros similares. Pero se ha estado moviendo a trabajos cada vez más complejos, como las inversiones financieras, la contabilidad, la redacción, trabajos de administración medios, y, pronto, todos los trabajos de chofer, así como tareas médicas y de enfermería, incluso cirugías. Un think tank estima que el 50 por ciento de los trabajos de hoy en día serán realizados por robots en el año 2050 (y otro pronostica que el 47 por ciento de los trabajos en el año 2020). Eso significa la destrucción de cerca de la mitad de los trabajos actuales, y no existe ningún analista de inteligencia artificial que no piense que ese es solo el comienzo.

Mientras tanto, en las pasadas cuatro décadas, el ingreso medio ha permanecido estancado, mientras que el ingreso promedio ha aumentado significativamente. Esto significa que aquellos individuos en la cima de la escala salarial (también llamados “el 1 por ciento”) están ganando una fortuna, mientras que el resto de la población está estancada o incluso está ganando menos que antes. Esta es otra lamentable falla de la vanguardia para hacer lo que se supone que la vanguardia debería hacer: liderar efectivamente, no estancar, a una cultura.

(Parece ser que mientras la inteligencia artificial sigue su imparable avance, dentro de tal vez cien años, prácticamente todo el trabajo humano será robotizado. En realidad, este es un gran resultado, casi utópico. Después de todo, los humanos han visto el trabajo como una maldición inevitable desde su aparición. Siempre se ha visto como un mal

necesario que los humanos, atrozmente, están destinados a sufrir. Y, por lo tanto, muchas veces, encontramos cosas como la esclavitud, o el intento de externalizar tal tarea malévolamente. Y ahora parece que la tecnología acabará con esa tarea malévolamente por siempre. Pero el periodo para llegar a ese punto, donde la humanidad esté cien por ciento libre de trabajo, será un periodo de mucho sufrimiento para millones de personas, a medida que muchos individuos pierdan su trabajo y queden sin ninguna fuente de sustento. Esto es por lo cual Silicon Valley, que está, quiera o no aceptarlo, trabajando tan rápido como puede para dejar a la mayor cantidad de gente sin trabajo lo más rápido posible, toma como un acto de fe que algo como el ingreso básico universal pueda ponerse en marcha pronto. Lo cual es ciertamente un programa necesario. Regresaremos a esto más adelante.)

Mientras tanto, la vanguardia tanto de la “no-verdad” verde como del “no-trabajo” tecno-económico ha creado una agitada, silenciosamente enfurecida y enorme cantidad de lo que Nietzsche llamó “resentimiento”. Nietzsche se refería específicamente a la desagradable, furiosa y malvada actitud que tiende a acompañar a las creencias “igualitarias” (porque en la realidad, siempre hay realidades “mayores” y “menores”; nada es, ni puede ser, meramente “igual”, y verde resiente esto en gran medida, y a menudo responde con una actitud horrible y vengativa, lo que los teóricos integrales llaman “el malvado meme verde”). Pero la noción de “resentimiento” generalmente se aplica al resentimiento que comienza a surgir de la severa crisis de legitimidad que comenzó a permear a la cultura (que en sí misma se debió, de hecho, a un verde corrompido). En todos lados te dicen que eres totalmente igual a los demás y que mereces tener un empoderamiento total e inmediato, y sin embargo se te niegan los medios para alcanzar esto. Te sofocas, reaccionas y te vuelves muy, muy, furioso.

La vanguardia verde, mientras tanto, se dio a la tarea de perseguir todo lo que pareciera opresión en cualquier lugar que lo buscara y con respecto a cualquier minoría. Esta meta es sin lugar a duda válida y muy noble, pero se tomó (por un verde extremista y disfuncional) a extremos irracionales, de una forma conocida por sus adversarios como

“corrección política”. Este ha sido un tema tan polémico que la división política ahora se da entre aquellos que se ven a sí mismos como guerreros de la justicia social (persiguiendo la opresión en todos lados, advirtiendo sobre los temas sensibles, las “micro-agresiones” y creando “espacios seguros”) y aquellos que se ven a sí mismos en oposición a una corrección política fuera de control, resguardándose tras la primera enmienda de libertad de expresión y contra lo que consideran bienhechores liberales hiper-sensibles que están destruyendo la capacidad misma de la búsqueda libre de ideas y el conocimiento abierto.

(Mi posición es que ambos expresan verdades parciales, como explicaré más adelante)

Pero los extremos de la corrección política fueron en verdad extremos. Hubo una gran protesta en la UCLA debido a que un profesor se atrevió a corregir la ortografía y gramática en un examen de posgrado y los estudiantes, enfurecidos, señalaron que tal acción creaba “una atmósfera de miedo”. Bueno, ciertamente, cuando no existe la verdad, forzar tu versión de la gramática en alguien es un acto opresivo impulsado por la búsqueda del poder. En una reunión feminista, después de que el primer ponente recibió una ronda de aplausos, una mujer reportó que los aplausos le causaban ansiedad, así que el grupo votó para dejar de aplaudir durante el resto de la reunión. Estos son simplemente casos donde la hipersensibilidad de una persona se llevó a extremos y en lugar de pensar que la persona misma estaba sufriendo un problema emocional, se le atribuyó la etiqueta de “víctima” y entonces es el trabajo de los demás ajustarse a sus demandas narcisistas. De nuevo, ni el nihilismo ni el narcisismo tienen cabida en la vanguardia evolutiva (si es que quiere funcionar en absoluto). Pero la situación se había tornado tan mala en los campus universitarios que muchos de los comediantes más talentosos del momento simplemente dejaron de presentarse en las escuelas, incluyendo verdaderos genios como Chris Rock (probablemente la persona más graciosa en Estados Unidos) y Jerry Seinfeld (el comediante de televisión más exitoso en la historia). Declararon que los campus universitarios simplemente “no tenían sentido del humor en absoluto”; no puedes

burlarte prácticamente de nada (debido al igualitarismo híper-sensible), así que dejaron de hacerlo en absoluto. Cuando los comediantes talentosos ya no pueden comentar sobre alguna situación es porque algo está muy, muy mal. La corrección política extrema era simplemente locura aperspectivista haciendo un kamikaze emocional.

Hemos visto algunas de las maneras en que la evolución cultural de vanguardia se estaba desbaratando, se había vuelto significativamente disfuncional e insana, se había cegado por una contradicción performativa resultando en la epidemia de locura aperspectivista. Y bajo tales circunstancias, la evolución encuentra necesario realizar ciertas maniobras autocorrectivas. Estas maniobras pueden no parecer necesariamente correctivas, incluso pueden parecer alarmantes. Pero la única cosa más alarmante sería que la evolución tratara de seguir adelante basándose en una vanguardia profundamente rota. Los desastres simplemente incrementarían. Verde, como vanguardia, se había colapsado; la evolución misma no tenía otra alternativa más que generar una atmosfera profundamente “anti-verde” para corregir el daño.

Y una cosa que era cierta de Donald Trump, más que cualquier otra característica que lo definía (más que su sexismo, más que su racismo, más que su xenofobia) es que cada palabra que salía de su boca era anti-verde.

Fases de desarrollo y partidos políticos

Esto significa que la retórica anti-verde de Trump pudo haber resonado, y activado, en una (o varias) de las tres fases anteriores a verde: pudo haber activado el mundicentrismo naranja (orientado al logro, al mérito, al progreso, a la excelencia, al lucro); pudo haber activado el etnocentrismo ámbar (racismo, sexismo, xenofobia, anti inmigración, sensibilidad terrorista, homofobia, patriotismo extremo); o pudo haber activado al egocentrismo rojo (preconvencional, interesado en sí mismo, narcisista).

Ahora, antes de discutir cuál de ellos activó en realidad, vamos a analizar como los partidos políticos principales se alinean con tales fases del desarrollo humano. Existen

numerosas variables que definen si se es conservador/tradicional o liberal/progresista (y éstas abarcan la totalidad de la matriz Todo Cuadrante Todo Nivel). Pero en términos simples (y enfocándonos sólo en los niveles), el partido liberal nació con la ilustración occidental, cuando la “izquierda” fue llamada así simplemente porque se sentaba en el ala izquierda del parlamento francés. Lo que representaba, y lo que lo convirtió en un movimiento político básicamente nuevo en la historia, fue la naciente fase progresista, postmítica, meritócrata, mundicéntrica, racional naranja de desarrollo. Este nuevo movimiento emergente de izquierda estaba a favor de la igualdad de derechos y justicia para todas las personas, la abolición de la esclavitud, el fin de la epidemia de creencias religiosas (el grito de batalla de Voltaire en la ilustración era: “¡recuerden las crueldades!”), las intensas crueldades infringidas por la iglesia a millones de personas, todo en nombre de un Dios amoroso; la izquierda apoyaba frecuentemente el fin de la religión mítica premoderna y su remplazo por la ciencia racional moderna), apoyaba el derecho individual y la libertad de expresión, y un gobierno a la medida, con el fin de la monarquía misma y el inicio de las formas de gobierno democráticas. Por otro lado, el viejo partido político tradicional de derecha al que se enfrentaba creía, sin duda, en la sociedad convencional y tradicional que ya existía y trabajó para que se mantuviera, incluyendo una estructura social que incluía a la monarquía, las clases altas aristocráticas, los siervos y los esclavos, todo sobre una base profundamente patriarcal y mítico-religiosa.

En los siguientes siglos, estas dos creencias políticas lucharon por tener el control (Whigs y Tories, Demócratas y Republicanos, etc.). Entonces, comenzando en la década de los sesentas, como hemos visto, una fase de desarrollo fundamentalmente diferente comenzó a emerger, y este nuevo escenario creó una clase de creencia política significativamente diferente. Se trataba del surgimiento de verde, y esta visión política estaba dedicada agresivamente a terminar con todas las formas que aún existían de opresión hacia cualquier grupo marginado; estaba interesado en gran medida en la protección del medio ambiente contra cualquier tipo de amenaza (por lo cual, frecuentemente se encuentra en conflicto con la orientación hacia los negocios y el lucro de la fase previa capitalista/moderna naranja); respaldó todos los tipos de feminismo

(naranja había respaldado y creó originalmente al feminismo, pero verde lo tomó con fervor, así como a otros movimientos en contra de la opresión, desde las Panteras Negras al Black Lives Matter y los derechos LGBTQ); estaba a favor de restringir la libre expresión de los individuos si es que se violentaba a alguna minoría. Tanto naranja como verde eran mundicéntricos, pero además de eso, sus intereses diferían de manera profunda y significativa.

La adición de una nueva y fundamental fase de desarrollo humano llevó a los dos partidos políticos más importantes a un estado de conflicto interno significativo. La izquierda progresiva, precisamente porque era progresiva y tendía a seguir con el despliegue evolutivo, estaba ahora dividido entre sus valores originales de la ilustración (libertades individuales y libertad; valores universales de vida, libertad y la búsqueda de la felicidad; separación de la iglesia y el estado; énfasis en la libertad de expresión individual y la libertad individual en general) versus los nuevos valores del verde emergente, que incluían, en general: un énfasis en la “igualdad” verde sobre la “libertad” naranja, y por ende un énfasis en los derechos de los grupos y la restricción de derechos individuales si es que significaban alguna amenaza o marginalizaban o incluso ofendían a alguna minoría (un desafío directo a la Primera Enmienda y una disposición a limitar la libertad de expresión si parecía que se iban a herir los sentimientos de algún grupo); el énfasis en “¡la igualdad de la Tierra!” y las protecciones ambientales (incluso si esto iba en contra de la libertad de los humanos); la promoción activa de grupos marginalizados sobre otros grupos similarmente calificados (algunas veces requiriendo cuotas de inclusión o, por lo menos, acción afirmativa). Estos dos conjuntos de valores estaban vagamente presentes en el terreno mundicéntrico, pero a la hora de lo específico, eran tan diferentes como el día y la noche; y de ese punto en adelante, la izquierda (y el partido demócrata) se involucró en una lucha interna para averiguar cuál de estos dos conjuntos de valores (naranja moderno versus verde posmoderno) determinaría la política. Aún es una batalla perfectamente obvia para cualquiera que mire a través de esta lente.

Pero lo mismo, con menor intensidad, sucedía en la derecha (y con los republicanos). Su base siempre había sido ámbar y, por ello, tenían creencias más etnocéntricas que los progresistas. Acertadamente o no, se les veía con una tendencia mayor al racismo, sexismo, híper-patriotismo y nacionalismo, al patriarcado; más militaristas, xenófobos, homófobos y mucho más fundamentalistas en lo religioso, o “mítico-literales”. Y ellos mismos defendían públicamente tales valores. Pero con el cambio ascendente en la evolución misma, que había añadido un nuevo nivel, la vanguardia de la derecha también subió un peldaño. Así como la izquierda había añadido una rama verde a su fundamento naranja, la derecha añadió una rama naranja a su fundamento ámbar.

Este nuevo grupo en la derecha se denominó como “los republicanos de Wall Street” (reflejando su adopción del progreso, logro y lucro naranja) y por lo tanto adoptó agresivamente muchos valores que antes sólo habían sido adoptados por la ilustración o los “viejos” liberales (por su “novedad” a menudo se les llama “neoconservadores” o simplemente “neocons”). Este movimiento político estaba en gran medida a favor de las grandes empresas y todo lo que las ayudara a ellas y a sus ganancias naranjas; luchó por los derechos individuales mundicéntricos en contra de los movimientos “liberales” etnocéntricos que favorecían los derechos grupales; le desagradaba el gobierno enormemente (porque frecuentemente estaba manejado por liberales promoviendo derechos verdes igualitarios y ayudas sociales masivas); y apoyaban la libertad de expresión en contra de la corrección política con una pasión que rayaba en el libertarianismo. El partido republicano, como el demócrata, se separó en dos campos principales, reflejando el camino de la evolución misma: en este caso, la “base” o la “vieja” derecha” (con un fuerte etnocentrismo ámbar) y la “nueva” derecha (con un mundicentrismo naranja orientado a los negocios, el lucro y los derechos individuales).

Resultó que aunque se tratara del verde o naranja demócrata, no estaban tan a favor de los negocios como los republicanos (naranjas o ámbar). (Más específicamente, reflejando sus niveles reales, el ala naranja tanto de los demócratas como de los

republicanos frecuentemente apoyaba a Wall Street, mientras que el ala verde de los liberales se oponía a ellos, a menudo con agendas más socialistas y anti-capitalistas antinaranjas). Pero tradicionalmente, cuando se trataba de la división real entre los administrativos y los trabajadores, los demócratas (favoreciendo a las “masas” mundicéntricas”) habían apoyado a los trabajadores y a los sindicatos en contra de la administración. Pero con el fracaso reciente de la vanguardia, el trabajador promedio no se sentía respaldado por los demócratas, y en especial el trabajador de nivel bajo votó sustancialmente por Trump. Lo que él hizo fue dirigirse a ese grupo, y lo hizo de una manera bastante etnocéntrica; protegería los trabajos domésticos, castigaría a las compañías que salieran del país, les aplicaría grandes impuestos a los productos provenientes de otras naciones y haría a “América grande otra vez”. Ámbar etnocéntrico híper-patriota hasta la médula. Como se ha señalado varias veces, alrededor del 70 por ciento de caucásicos con grado de preparatoria o inferior votaron por Trump.

Consolidando el encanto que desprendía el grupo etnocéntrico, alrededor del 60 por ciento de electores caucásicos eligieron a Trump, incluyendo un impresionante 53 por ciento de mujeres caucásicas (un porcentaje mayor de mujeres blancas que cualquier candidato republicano en la historia reciente hubiera podido reunir) y no se trataba sólo de mujeres con poca educación: el 45 por ciento de las mujeres blancas con un grado universitario votó por Trump. Del lado mítico-literal del grupo etnocéntrico, o los “evangélicos”, más del 80 por ciento votó por Trump (y en especial esto demuestra como las creencias superan los hechos, ya que había muy poco de religioso en Trump, pero el punto aquí es como el contexto de estas fases de desarrollo que modifican la visión del mundo tienen un poder escondido pero enorme en todo esto). Otro 80 por ciento de votantes que se definían a sí mismos como “enfurecidos” votaron por Trump, y no se trataba sólo de votantes con poca educación o salarios bajos. De hecho, el ingreso medio de quien apoyaba a Trump era de 71,000 dólares.

En resumen, del 60 por ciento de la población que es etnocéntrica (o se encuentra en una fase inferior), la vasta mayoría votó por Trump, y de una manera avasallante.

Muchos de ellos indicaron que “no estaba calificado” para el trabajo (60 por ciento), que maltrataba a las mujeres (55 por ciento), incluso que era inestable (45 por ciento). Y sin embargo la mayoría de ellos votó por él de cualquier forma. El poder del impulso dominado por creencias.

El emergente campo mórfico anti-verde

Lo que prácticamente todos estos votantes tenían en común era el resentimiento. El resentimiento hacia la élite cultural, ya fuera en el gobierno o en las universidades o en las “costas”, y lo que querían era “venganza”, o algo muy parecido. Pero sugiero que existía también otra corriente muy fuerte y escondida en todo esto; se trata de la reacción antagónica y el abandono mostrado por una vanguardia que se había vuelto profundamente caduca y disfuncional, y ni siquiera estaba funcionando para el 25 por ciento de la población que se encontraba en verde. La naturaleza profundamente contradictoria de que “no existe la verdad” que propagaba la fase verde había colapsado la vanguardia misma de la evolución, la había corrompido, drenado, pero en una serie de movimientos caóticos, confusos, pero profundamente impulsados por la sabiduría, la evolución se estaba reparando, reagrupando, y buscando maneras de seguir adelante. Esto incluyó la activación de una ola ámbar-etnocéntrica que siempre había estado presente y era muy poderosa, pero a la que se le había, en gran medida, restringido el control directo de la sociedad desde hace más de un siglo (cuando naranja tomó el control).

Pero Trump despertó, como ningún otro político, el sentimiento ámbar. Habló deliberadamente en términos ámbar etnocéntricos; disimuladamente, aunque a veces no tanto, racista, sexista, abiertamente patriarcal, ultra-nacionalista, orgulloso, y muchos otros adjetivos que dejaron a sus críticos con la boca literalmente abierta. La gente simplemente no podía creer las cosas que salían de Trump, en especial porque no podían ver el cuello de botella en el que se había metido la vanguardia, donde la dirección había colapsado completamente en un caso rampante de locura aperspectivista que había

afectado a todo el espectro de la evolución. De nuevo; no se trataba simplemente de que Trump fuese etnocéntrico, sino que todas sus acciones eran profundamente anti-verdes, y la inercia antiverde de Trump se unió a la poderosa ola anti-verde que emanaba de la vanguardia misma.

El impulso anti-verde de Trump se mueve rápida y seriamente (aunque él mismo no sea consciente de ello). Si sus propuestas son rojas, ámbar o naranjas, lo cierto es que también son anti-verdes. Y esto es algo que todas tienen en común, aunque sean rojas, ámbar o naranjas: todas son producto del impulso anti-verde de auto-corrección de la evolución, que busca una manera funcional y auto-organizada para seguir caminando hacia delante (y una manera que le permita a estas fases participar en el diálogo nacional, y no negar ni ridiculizarlas como fases meramente deplorables). Como exploraremos enseguida, ámbar comenzó a movilizarse porque necesitaba encontrar una manera de integrarse en una sociedad más amplia, lo cual le estuvo negado por mucho tiempo. Cualquier movimiento específicamente ámbar no es parte del impulso auto-correctivo de la evolución, pero la activación del meme ámbar en definitiva lo es. Y sus demandas necesitan ser escuchadas. Ciertamente, necesita ser trascendido, pero la lección aquí es que también necesita ser “incluido” si la evolución desea regresar a su función general e impulso auto-organizativo de “trascender e incluir”. Ese es el secreto, oculto, pero muy real que le permitió a Trump tener una victoria que, debido a que su impulso primario estaba totalmente oculto, fue una total sorpresa para los partidos políticos y los analistas de encuestas.

Trump es tan escandalosamente ámbar en tantos aspectos que forzará a la vanguardia verde actual a elegir entre las siguientes dos reacciones: aumentar el odio, repulsión y ridículo hacia ámbar (dirigido a Trump y a sus seguidores); o tomará una pausa, se dará cuenta que su propio odio y ridiculización de ámbar contribuyó profundamente con el resentimiento violento y agresivo de ámbar hacia las elites y, por lo tanto, se dará cuenta que debe tratar de comprender, incluir e incluso abrazar compasivamente a aquella gran porción de la población que verde debería estar

liderando, no despreciando. Si toma la primera ruta, entonces la atmosfera anti-verde simplemente empoderará a ámbar para llevar tal atmósfera al gran público, con todo y su impulso etnocéntrico, a lo cual le seguirán unas inevitables series de desastres. Si toma la segunda opción, se alinearán con la energía autocorrectiva de la evolución al buscar una plataforma más incluyente y comprensiva desde donde pueda recuperar su rol como vanguardia de auto-organización a través de la autotranscendencia; trascender e incluir auténticamente. (Más sobre esto en un momento)

Mientras tanto, Trump es impulsado no sólo por su egoísmo/narcisismo rojo, sino también por su etnocentrismo ámbar (especialmente notable), y no sólo por su mundicentrismo ámbar ocasional, sino también por el campo mórfico anti-verde. Trump trata de eliminar un gran número de protecciones y regulaciones ambientales; su selección de Scott Pruitt como jefe de la Agencia de Protección Ambiental ha alarmado a las organizaciones ambientales de todo el mundo (otro ejemplo de movimiento anti-verde). Planea aumentar enormemente el gasto militar (anti-verde). Limitará severamente la inmigración, con un énfasis particular en mexicanos y musulmanes (anti-verde). Eliminará alrededor del 60-70 por ciento de regulaciones empresariales (antiverde). Devastará tratados de comercio exterior y eliminará cualquier proyecto de unificación internacional (anti-verde).

Sea lo que sean estos planes, lo seguro es que representan una tremenda patada en la cara para el meme verde.

Además, a pesar de que quienes apoyan a Trump representan el 60 por ciento de estadounidenses (ricos o pobres, con educación o sin ella) que tienen su centro de gravedad en el etnocentrismo ámbar, incluso cuando hace eco en la corriente naranja/empresarial/orientada al logro, usualmente es a través de la desmantelación de alguna regla o regulación que se ha puesto a raya a la vanguardia verde. Trump actúa intencionalmente en contra de la corrección política. Su “hacer a América grande otra vez” se realizará deshaciendo la mayoría de las cosas que el gobierno verde de vanguardia

había construido a medida que trataba “ayudar” o “proteger” a los individuos, pero también trataba “deconstruir” las barreras divisorias que existían. Por lo tanto, deshacer los tratados comerciales destinados a fortalecer la relación internacional al facilitar la introducción de mercancías a través de las fronteras estadounidenses; deshacer las regulaciones en materia de inmigración destinadas a hacer más fácil el acceso a los inmigrantes (las ideas dramáticas de Hillary sobre abrir dramáticamente la inmigración fueron en particular detestadas por Trump); hacerle las cosas más difíciles a los terroristas fortaleciendo las fronteras que se tienen. En todas direcciones, está revirtiendo la pérdida de fronteras que la vanguardia verde había deconstruido activamente. (Obama fue criticado, incluso por sus simpatizantes, por su falta de “firmeza”, especialmente en torno a la política exterior, como su deseo de que la NASA promoviera la agenda pro-musulmana y su postura demasiado complaciente con Irán. En resumen, un poco de sus tendencias profundamente verdes mostraron su locura aperspectivista, su falta de dirección y “firmeza”. Todos estos movimientos verdes fueron condenados agresivamente por Trump.)

Ahora, no estoy diciendo que lo que está haciendo Trump esté bien. Lo que está haciendo es básicamente etnocéntrico y tiene que ser juzgado como tal. Pero estoy diciendo que la razón por la que está haciendo mucho de lo que está haciendo está simultáneamente impulsado por un campo mórfico anti-verde de fondo, que ha sido creado a medida que la vanguardia verde se ha hundido en el pantano de la locura aperspectivista, y por lo tanto ha fallado significativamente en ser una vanguardia genuina. Falló en proveer una dirección en absoluto (en cambio, sólo ofreció la deconstrucción de las cosas que ya había), ya que al perder la “verdad” perdió todos los puntos de referencia, lo que eventualmente llevaría a un necesario impulso auto-correctivo de retroceso, renovación y reorganización en un intento de crear una dinámica verdaderamente auto-organizativa que le permitiría volver a caminar hacia delante. Es como si mordieras una manzana y te encontraras con un clavo oxidado, cortando tus incisivos de vanguardia: lo menos que querrías hacer es seguir mordiendo.

Por lo tanto, si estaba activando el egocentrismo rojo, el etnocentrismo ámbar o el mundicentrismo naranja, lo cierto es que siempre fue anti-verde. Y la corriente anti-verde (actuando de manera preconsciente en la dinámica de la evolución cultural) permitiría estas fases para encontrar su posición energizada por lo que Trump estaba haciendo. Es una amalgamación sorprendente, sin lugar a duda. Muchos analistas aseguran que es algo único en la historia de la política americana. Nunca ninguna postura “anti” había alcanzado y energizado a tantas fases, ya que nunca se había tenido una vanguardia que fallara tan rotundamente en liderar. Y el meta-impulso general de todo esto es encontrar la manera de que estas fases previas de desarrollo puedan ser escuchadas, verdaderamente reconocidas, e integradas de una manera eficiente y compasiva en la gran corriente de la evolución cultural de una manera que verde (con su locura aperspectivista agresivamente deconstructiva) no pudo hacerlo.

Las fases y dimensiones activadas por las acciones actuales de Trump

Si Trump estaba activando rojo, ámbar o naranja (con el etnocentrismo ámbar en el centro), hubo muchas otras corrientes que se combinaron en la dinámica anti-verde y que afectaron la manera en que cada corriente fue activada por Trump (esto es, factores no sólo de diferentes niveles, sino también de diferentes cuadrantes, diferentes líneas y diferentes fases estuvieron involucradas en esto). Los factores empresariales casi siempre interactuaron con aquellas corrientes que correspondían a los factores económicos naranjas en general, y el sentimiento generalizado de que Trump era un hombre de negocios tendía a hacer que algunas personas de ese ámbito se sintieran atraídas hacia él (y ciertamente atrajo a los trabajadores desempleados que sintieron que Trump “traería de vuelta los empleos”). Otros, por supuesto, tendían a señalar que Trump había fallado en los negocios más veces de los que había triunfado. De cualquier manera, Trump es el primer presidente en la historia de los Estados Unidos que no tiene experiencia política y que no es abogado, sino que viene casi exclusivamente del ámbito empresarial. (Así que es probable que la manera como maneja sus empresas sea la manera como maneje el gobierno, lo cual no hace que muchas personas se sientan cómodas).

Es el grupo etnocéntrico el que, además de ser el nivel primario de atracción, tiene tal vez el mayor número de otras variables trabajando a favor de su activación: su raza, su sexo, sus tendencias tecnológicas, sus impulsos gubernamentales, sus factores económicos, su resentimiento cultural. El triunfo de Trump ha sido frecuentemente atribuido a una gran clase baja de hombres caucásicos. Aunque ese es sólo un factor, y un factor muy importante, es sólo una parte de una imagen más amplia. Pero es cierto que esta clase ha sido estereotipada de una manera especialmente desagradable por la élite, principalmente por la vanguardia verde. Son todo a lo que Hillary Clinton se refería cuando llamó a los simpatizantes de Trump “una canasta de deplorables”. Este grupo es visto como la única, gran, vulgar, inculta fuerza instigadora de opresión hacia las minorías. Esta gran clase baja caucásica ha oprimido y marginalizado a los afro-americanos, las mujeres, los gays y las lesbianas, los extranjeros “reales” (como los mexicanos, no como los irlandeses o los alemanes), y se dice que desprecian y odian a todos los que no sean parte de su raza, sexo, sangre, orígenes o credo. Exploraremos si eso es verdad o no en un momento, pero es cierto que esta “clase baja” (blanca, formada por hombres, de educación baja, de clase baja, rural) ciertamente votó avasalladoramente por Trump. El resentimiento masivo que desarrollaron, el odio por ser vistos por las élites de vanguardia como “deplorables” (lo cual las élites ciertamente hacían), fue una llaga que prometía sanar el movimiento anti-verde de Trump. Amaban a Trump por esto, y a pesar de que muchos de ellos sentían que “no estaba calificado”, era “misógino” o incluso “inestable”, votaron por él en masa. Nada, no importa que tan vergonzoso (lo cual describe mucho de lo que Trump hacía diariamente, cada acción peor que la anterior, hasta acabar con el video desconcertadamente adolescente y criminal donde habla de asaltar sexualmente a una mujer), nada importaba fundamentalmente, ya que Trump promulgaba un sentimiento anti-verde “real”, y este grupo verdaderamente lo amaba por ello. Décadas de ser tratados como basura blanca, con todo su resentimiento, se estaban lavando con cada idiotez de Trump, y simplemente no podían tener demasiado de esto.

Y sobre energizar a la masa roja egocéntrica, bueno, eso más o menos habla por sí mismo. Como dijo Lovejoy: “no existe estupidez humana que no encuentre a su campeón”, y los narcisistas en todos lados encontraron en Trump a su campeón.

La principal causa (y cura) de la opresión

Toquemos brevemente el punto de la opresión, el fin absoluto que es tal vez la meta central más fuerte de verde. Aunque la idea misma es totalmente loable (y sucede que es una que apoyo totalmente), el problema surge cuando una locura aperspectivista chata intenta entender la fuente, causa y cura de la opresión misma. Y puedes adivinar, desde el principio, que esto no tendrá un final feliz.

Verde comúnmente revisará la historia y, por ejemplo, cuando encuentre una sociedad con una falta generalizada de valores verdes, asumirá que esos valores verdes estarían normal y naturalmente presentes si no fuera por el hecho de que han sido maliciosamente oprimidos por las jerarquías dominantes que se encuentran en la sociedad. Todos los individuos poseerían valores mundicéntricos verdes de pluralismo, igualitarismo radical y equidad total, si no fuera por el control de los poderes opresivos que aplastan esos valores dondequiera que aparecen. Tras una revisión minuciosa de la historia, verde encontró que la falta de esos valores se remonta a los inicios de la historia y, entonces, hizo el supuesto de que una masiva fuerza opresora (o un grupo de ellas) estaba presente desde el inicio de la humanidad en el planeta, y estas fuerzas opresoras siguen operando hoy en todos lados. Entonces, el trabajo de verde es acabar con la discriminación, la marginalización, la misoginia, la homofobia y las interminables variedades de esclavitud en curso. Una labor difícil pero desesperadamente urgente que es combatida por los poderes que se encuentran en todos lados.

La existencia generalizada de fuerzas opresivas no puede ser negada. El problema surge cuando se intenta afirmar cuál es su fuente y causa. Para la posmodernidad verde, la causa de la falta de valores verdes mundicéntricos en cualquier cultura se debe a una agresiva e intensamente activa fuerza represiva y opresiva. Usualmente, esta fuerza es

representada por el género masculino; o una raza particular (la blanca en la mayor parte del mundo, acompañada de un colonialismo rampante) o debido a un credo particular (usualmente el fundamentalismo religioso de cualquier tipo) o un conjunto de prejuicios (hacia los gays, hacia las mujeres, hacia cualquier minoría oprimida).

En resumen, la falta de valores verdes (igualitarismo, libertad comunal, igualdad de género, sensibilidad y cuidado humano) se debe a la presencia de la opresión. Falta de verde = presencia de opresión. Esta falta se encuentra desde el inicio de la historia y, por ello, han existido varias corrientes opresivas poderosas desde entonces, que continúan existiendo ahora de maneras alarmantes y generalizadas.

El mayor problema con esa visión es que deja de lado por completo el rol del crecimiento, el desarrollo y la evolución. Ya hemos visto que la identidad moral humana crece y se desarrolla de lo egocéntrico (rojo) a lo etnocéntrico (ámbar) a lo mundicéntrico (naranja y después verde) a lo integral (turquesa). Esto sucede tanto individual como colectiva e históricamente. Por lo tanto, la razón principal de que haya existido la esclavitud hace, digamos, 2000 años, no se debe a que existiera una fuerza opresora previniendo una libertad mundicéntrica, sino que la noción mundicéntrica de libertad ni siquiera había emergido en ningún lugar del planeta. No es que estuviera presente y fuera oprimida, como imagina verde, sino que, para empezar, ni siquiera había surgido. No había nada que oprimir. Es por ello que, por ejemplo, todas las grandes religiones del mundo, que de otra manera enseñan amor y compasión y a tratar a todos amablemente, sin embargo, precisamente porque fueron creadas durante la gran era etnocéntrica mítica de la civilización tradicional, no tenían una concepción extensa ni amplia de la libertad fundamental mundicéntrica de los seres humanos (o la creencia de que todos los humanos, sin importar raza, sexo, color o credo, nacieran iguales). Por lo tanto, ninguno de ellos se opuso tajantemente al hecho de que una gran proporción de su propia población estuviese conformada de esclavos. Las sociedades atenienses y griegas, consideradas el hogar de la democracia, tenían una población donde 1 de cada 3 individuos era un esclavo (y no existía ninguna queja importante a escala cultural). Ni

existían denuncias efectivas culturalmente generalizadas en el cristianismo, o el budismo, o el hinduismo ni en ninguna otra. No fue hasta la emergencia de la era de la razón mundicéntrica que “sostenemos como evidentes estas verdades, que todos los hombres son creados iguales” y tales ideas comenzaron a existir (emergieron evolucionariamente) y, por ello, comenzaron a ser adoptadas por los miembros comunes de esa cultura. La Guerra de Secesión, peleada en parte por tal descubrimiento, era impensable mil años antes; simplemente no habría tenido sentido.

La esclavitud, primero inventada y practicada por hombres negros sobre hombres negros en África y, después, encontrada básicamente en todos lados, entre hombres amarillos sobre hombres amarillos, y rojos sobre rojos, y remotamente hasta las primeras tribus mismas que, siempre que se encontraban unas a otras, usualmente recurrían a la guerra o a la esclavitud (como hemos visto, 15 por ciento de las tribus indígenas practicaban la esclavitud, y lo hacían porque la moralidad mundicéntrica no había emergido de forma generalizada), por lo que esta falta de libertad no se debe principalmente a la presencia de una fuerza opresora, sino a la ausencia de un desarrollo más elevado. La opresión no es en ningún modo su causa principal y, si es tratada de ese modo, las “curas” que son impuestas nunca, nunca, podrán funcionar apropiadamente ya que la causa real no ha sido detectada y, por lo tanto, continúa existiendo y operando bajo la superficie (la causa real resulta ser no la presencia de opresión sino la falta de desarrollo).

Así que, en este punto particular, no es verdad que la falta de verde = presencia de opresión; sino que la falta de verde = falta de desarrollo. La gente no nace, de ninguna manera, con valores verdes; esos valores son el producto de 5 o 6 grandes fases de desarrollo humano, y antes de su emergencia real, no existen en ningún lado donde puedan ser de hecho oprimidos para empezar.

Esto ocurre de manera universal (sin importar raza, sexo, credo, género). Recuerda las fases de desarrollo moral femenino de la feminista Carol Gilligan. Ella encontró que

todas las mujeres crecen y evolucionan moralmente a través de cuatro grandes fases: de la fase egoísta (donde la mujer se preocupa sólo por sí misma, lo egocéntrico en nuestro modelo), a una fase de cuidado (donde la mujer extiende su cuidado a un grupo elegido, lo etnocéntrico en nuestro modelo) a una fase de cuidado universal (donde la mujer se preocupa por todos los grupos, por todos los humanos, lo mundicéntrico en nuestro modelo), a lo integrado (donde la mujer integra las modalidades masculina y femenina en ella misma, lo integral en nuestro modelo). Sólo en la fase mundicéntrica de cuidado universal la mujer es capaz de encontrar que aquello que se siente como opresión o marginalización es realmente objetable; de otra manera, tal opresión consiste simplemente en la suerte que le tocó vivir. No hay una objeción universal a la opresión hasta llegar a la fase universal misma y, por lo tanto, esa objeción no es algo que esté presente desde el inicio y sea posteriormente aplastado, sino que es algo que no está presente desde el inicio y debe emerger a medida que el crecimiento y el desarrollo continúan.

Pero si pensamos que los valores verdes deben ser encontrados universalmente y que la falta de los mismos indica inequívocamente que existe una fuerza opresora, no veremos más que víctimas por todos lados (simplemente porque verde es una de las fases más altas de desarrollo que haya emergido y todas las fases previas, por definición, carecen de verde y, si esa carencia siempre significa equivocadamente que hay opresión, entonces todas esas fases son equivocadamente vistas como “víctimas” y, por lo tanto, el número de víctimas oprimidas se dispara estrepitosamente). Entonces, nuestra cura para esto no será promover factores que ayuden al crecimiento y al desarrollo, sino castigar y criminalizar a aquellos que se encuentren en las fases de desarrollo bajas que actúan de formas opresivas. Pero, como vimos anteriormente con las jerarquías dominantes y las holarquías de crecimiento, sólo en las fases egocéntrica egoísta y etnocéntrica de cuidado querré oprimir y controlar a alguien para empezar. Pero cuando el verde mundicéntrico ve tales acciones, asume que un opresor en algún lugar está intentando oprimir las condiciones libres y equitativas mundicéntricas, y esto pone de cabeza la dinámica entera.

Dicho de otro modo, las acciones e impulsos opresivos son inherentes a las bajas fases de desarrollo. (Como vimos, las jerarquías de dominación son inherentes a las primeras fases de las jerarquías de crecimiento, y desaparecen en las fases superiores de las jerarquías de crecimiento. No es que las fases superiores sean incapaces de realizar acciones opresoras o malevolentes: no lo son. Pero no son inherentemente opresivas, opresivas como parte de su estructura intrínseca; cuando tal conducta ocurre en las fases superiores, esto se debe a problemas con la sombra idiosincrática y tienen que ser atendidos caso por caso. Su frecuencia, en cualquier evento, es vastamente inferior que en las fases egocéntrica y etnocéntrica. En resumen, la cura principal para las jerarquías de dominación es que se muevan a las fases superiores de las jerarquías de crecimiento.) Una fase inferior y pre-mundicéntrica de desarrollo se impondrá sobre los valores mundicéntricos si le es posible, no porque esté tratando específicamente de oprimir tales valores, sino porque aún no posee los valores mismos ni entiende su valor, bondad ni conveniencia. La cura para esto es mover el desarrollo hacia delante, no criminalizar fases anteriores (que es como decir que la edad de 5 años es una enfermedad y hay que prohibirla).

Ciertamente es el caso que una sociedad puede elegir pasar una ley en contra de cualquier comportamiento que tenga el efecto de oprimir a otros seres y hay todas las razones para hacerlo. Pero a la hora de examinar la causa de tal comportamiento, además de los factores que vienen de cada cuadrante (incluyendo los factores económicos inferiores-derechos, los factores tecnológicos inferiores-derechos, y la psicología cerebral superior-derecha), que las perspectivas chatas exteriores comúnmente reconoces, es obligatorio que las dimensiones interiores también sean tomadas en cuenta (incluyendo el desarrollo ético inferior-izquierdo y el desarrollo moral superior-izquierdo, o los diferentes niveles y fases de crecimiento real). Simplemente identificar “opresores” y sus “víctimas” en todos lados significa mal-diagnosticar (y, por ende, mal-tratar) la enfermedad.

Por lo tanto, la “canasta de deplorables”, debido a que se encuentran en la fase ámbar, etnocéntrica y premoderna de desarrollo, se se siente incómoda con los valores

mundicéntricos (naranja y verde), no porque los identifiquen por completo y los desprecien, sino porque no los ven (y no pueden hacerlo) en primer lugar. Como asegura Kegan, tales valores están “sobre sus cabezas”. Verdaderamente, no digo esto de manera despectiva, sino simplemente como una narrativa explicativa y descriptiva, ya que la cura aquí implica no odiarlos y tacharlos de “deplorables” y criminalizarlos (a menos que su comportamiento mismo lo merezca), sino alcanzarlos e incluirlos compasivamente en el diálogo nacional actual y en el desarrollo normativo cultural actual, que es precisamente lo que la vanguardia verde (incluyendo a su campeona Hilary) se ha negado activamente a hacer por lo menos desde hace cuatro o cinco décadas.

Y aquí está su contradicción performativa. Verde oficialmente no percibirá a nadie como fundamentalmente “inferior” o con “necesidad de crecimiento verdadero”, porque sugerir que cualquier grupo verdaderamente necesita incrementar su profundidad de desarrollo (insinuando que existen niveles “mejores” o “superiores” que otros) significa ser culpable en un mundo de locura aperspectivista y corrección política extrema, de ser “racista” o “sexista” o de hacer algún horrible crimen contra la humanidad. Ninguna postura es reconocida como superior a otra, y ciertamente no existe algo parecido a una postura “superior” o “mejor” (sin embargo, cuando reflexionas al respecto ¿cómo llegarás a posturas verdaderamente más “elevadas” o “más incluyentes” como las que idolatra verde si no las desarrollas?) verde es en sí mismo el producto de cinco o seis grandes fases de desarrollo, pero no le permite este desarrollo a nadie más, e incluso sugerirlo es un completo anatema; un fracaso grande y colosal debido a la locura aperspectivista de la vanguardia.

Y, sin embargo, como hemos comenzado a ver, a pesar de que verde no permitirá la existencia de ninguna perspectiva “superior” o “mejor”, sigue sintiendo profundamente que sus propias perspectivas son definitivamente “superiores” y “mejores”. Y en la medida que tales perspectivas representan, por ejemplo, perspectivas mundicéntricas sobre las etnocéntricas ¡son de hecho superiores y mejores (precisamente porque son más inclusivas y menos dominantes y opresivas)! Pero es exactamente esto lo que verde

no puede admitir oficialmente y, por ello, está atrapado en una contradicción performativa y se está colapsando como una vanguardia consciente y funcional.

Aún más, cuando este incremento en la capacidad de inclusión, cuidado y compasión no es oficialmente reconocido, entonces se infiltrará de maneras disfrazadas y a menudo repugnantes (porque se sigue intuyendo la existencia de estas realidades factuales, incluso si tu visión del mundo trata de negarlas, así que fuerzan su camino para hacerse notar, por más retorcidas que puedan ser). Verde se enfurece tanto de su propia posición contradictoria (¡incluso pensar que la visión igualitaria es una mejor manera de ver las cosas significa contradecir el igualitarismo desde el inicio! La visión de que no hay visiones mejores representa en sí misma la creencia en una visión mejor), y se terminan expresando abruptamente las conclusiones de maneras malevolentes e incluso viciosas (“¡todos son deplorables!”). Regresaremos a este problema central, y su cura, en la Parte III.

Así que cuando se trata de fuerzas opresivas y dominantes, el problema con el que se estampa verde es que oficialmente mira a todos los individuos de manera igualitaria, lo que significa que simplemente se enfocan en su exterior, en su conducta, y desea que todas y cada una de las personas sean libres de juicios, rango, opresión, dominación, coerción o control por los demás. Ahora, lo que desafortunadamente no hace es tomar en cuenta las realidades interiores de cada uno de esos individuos, y ver quiénes de esos individuos están de hecho a favor de la meta de la igualdad. Porque resulta que la mayoría de los individuos no están a favor de la meta mundicéntrica. Los individuos que se encuentran en las fases arcaica, roja-mágica y ámbar-mítica (en resumen, egocéntrico y etnocéntrico) no quieren que todos sean tratados por igual. Más bien, quieren que su grupo especial tenga privilegios especiales (porque lo merecen, porque son “¡el pueblo elegido!”), y si de alguna manera están en el poder, buscarán que su grupo obtenga la mayoría de los bienes disponibles. Harán esto instigando todas las maneras de control coercitivos y dominantes (ya sea racista, o sexista, o favoreciendo a grupos privilegiados, o devaluando a las minorías, u organizando los medios de producción para favorecer a la minoría, o

reservando el grueso de los bienes disponibles). Y todos esos movimientos coercitivos exteriores están en gran medida impulsadas por un nivel de desarrollo interior que se encuentra en lo etnocéntrico o inferior. (Alguien que se encuentre en el nivel mundicéntrico o superior, por otro lado, estará inherentemente en contra de cualquier acción coercitiva injusta, e históricamente estos fueron los individuos que dirigieron o se unieron a diversos movimientos de liberación que formaron el mundo actual donde la igualdad de derechos está inconmensurablemente más allá de lo que las épocas anteriores de la evolución humana pudieron lograr, o incluso concebir.)

Pero verde (así como naranja en este caso, o donde sea que las realidades interiores son ignoradas o denegadas y las exteriores son concebidas como “realmente reales”) se enfoca en las acciones opresivas de los individuos anteriores, y simplemente trata de prohibir, criminalizar o interrumpir tales acciones. En primer lugar, no entiende la fuente y la causa real de tales acciones etnocéntricas, ni tiene un entendimiento real de la causa de la opresión. Por ello, a pesar de que el centro de gravedad de la cultura ha ascendido a través de los milenios del egocentrismo mágico y el etnocentrismo mítico hacia capacidades genuinamente mundicéntrico naranja y verde, todos siguen naciendo en el punto de partida y deben comenzar su crecimiento y desarrollo desde ahí. ¡Y pueden detenerse en cualquiera de esas 6 a 8 fases! Y por lo tanto las culturas en todas partes continúan teniendo individuos, por ejemplo, en fases de desarrollo profundamente etnocéntricas (y esos individuos poseen impulsos profundamente opresivos, coercitivos y dominadores. Y, por lo tanto, entre otros innumerables factores, después de alrededor de 300 años después de que la esclavitud se abolió, más de 50 millones de personas son traficadas cada año.

Los seres humanos no nacen en un nivel mundicéntrico de moralidad, valores o impulsos; no nacen con un fervor democrático. Se desarrollan hacia esos niveles después de cinco o seis grandes fases de desarrollo, y de ninguna manera es algo que logren todos. Como hemos visto, alrededor del 60 por ciento de esta cultura (y alrededor del 70 por ciento de la población mundial) continua en el nivel etnocéntrico ámbar (o inferior). Cada

que alguien hace el amor está produciendo posibles futuros nazis y miembros del KKK. La raíz de tales fuerzas opresivas no proviene del exterior; están causadas por el interior que secuestra el exterior para expresar y manifestar su visión del mundo profundamente etnocéntrica, y a menos que ese interior sea completamente entendido y abordado a través de, entre otras cosas, una “educación de desarrollo deliberada”, el ideal verde de una sociedad verdaderamente equitativa y libre no podrá ni siquiera acercarse a ser realizado.

Al mismo tiempo, la creencia contextual fundamental de verde (su profunda locura aperspectivista, la demanda de que todos los valores sean vistos como “iguales” y un rechazo categórico a “juzgar” o “calificar” cualquier sistema de valores como “mejor” o “superior”) no permite ni siquiera reconocer la gran escala de desarrollo de mayor inclusión y mayor cuidado, así como disminuir la opresión y acabar la dominación, una realidad que de hecho le permitirá ayudar a dirigir a la cultura hacia niveles verdaderamente mundicéntricos e integrales de la realidad donde se pueda desarrollar una sociedad genuinamente libre y equitativa. Verde tiene esta meta correcta (y muy elevada), pero no tiene ningún camino que en verdad funcione o que en realidad aborde las verdaderas barreras hacia sus ideales fervientemente deseados. Y a medida que lleva cada vez más su locura aperspectivista a más áreas (deconstruyendo cada vez más aspectos de la realidad) eventualmente lleva su propia visión deconstructiva hacia su propia existencia, disuelve cualquier razón para creer en las cosas que tiene que decir y, por lo tanto, colapsó como vanguardia funcional de la evolución.

Bienvenido al mundo de la posverdad.

Y la pregunta es ¿qué hacemos ahora?

Parte III – El futuro inmediato

¿Qué hacemos ahora?

Entonces, la pregunta crucial ahora es ¿qué hacer? ¿Cómo puede la evolución, que ha tomado una pausa deliberada en su dinámica en curso para replantear su fundamento de manera más adecuada y acertada, salir de lo que parece ser un colapso total (más visiblemente, pero no únicamente, representado por la elección de Trump)?

Hay pasos que se deben llevar a cabo en cada gran nivel de desarrollo (y, de hecho, en cada gran elemento de la matriz TCTN). Pero aquí estamos examinando el impulso principal de este colapso, que es el colapso deconstructivo de la vanguardia verde en un reajuste auto-correctivo en un intento de encontrar una base más robusta para una autoorganización persistente a través de la auto-trascendencia.

Con respecto a la vanguardia verde disfuncional misma, la principal fuente del problema (además de miles de otras fuentes secundarias), existen dos caminos posibles hacia adelante, cada una con la esperanza de aliviar el cuello de botella de la vanguardia. La primera es la más probable y la menos efectiva, e involucra el saneamiento de la maltratada y disfuncional vanguardia verde misma: un movimiento de verde sobre verde dirigida a la auto-sanación y la auto-corrección. Tanto ámbar como naranja están haciendo más o menos lo que se supone que deberían hacer, operando dentro de las (a menudo graves) limitaciones de su propio nivel (aunque ambas estén también sufriendo por la intrusión excesiva de un verde roto, y eso necesita ser categóricamente arreglado como parte del saneamiento verde). Pero verde, como hemos visto, ha llegado al extremo. En su intensa locura aperspectivista, ha aumentado e inflamado su propia locura y ha infectado esa enfermedad en todas las áreas de la sociedad que ha podido. El síntoma principal de esto es un juicio negativo generalizado y un repudio hacia ámbar y naranja (todo lo que no sea verde). Verde no muestra un entendimiento de cómo y por qué cada uno de esos niveles de ser y de conciencia es una fase necesaria en el desarrollo

y crecimiento general del humano: alguien es capaz de llegar a verde sólo porque primero pudo desarrollarse a través de ámbar y después naranja... y después verde. Si no hay ámbar, no hay naranja, y no hay verde. ¿Puedes ver la locura suicida de que verde odie a ámbar y a naranja?

Pero para verde, estos dos grandes bloques (que usualmente están amalgamados ya que verde no entiende las faces individuales de desarrollo) son la mayor fuente de fuerzas opresivas que convierten a las personas verdes en todos lados en “víctimas”, y quienes hacen cosas desde la corrección política agresiva, a la criminalización de cada “microagresión” imaginable, a convertir cada pulgada cuadrada del país en un “espacio seguro” que fomenta el etnocentrismo, a confundir la necesaria diferenciación con opresión y, por lo tanto, tratar de aplastarla para que deje de existir (por ejemplo, verde siente que cualquier “diferencia” reconocida entre cualquier grupo automáticamente se convierte en fuente de discriminación y opresión y, por lo tanto, no deberían ser señaladas en primer lugar, ya que de cualquier manera sólo son “construcciones sociales”, y es verdad que algunas lo son; pero otras no, y esta acción sólo imagina más víctimas en todos lados. Verde no culpa a la víctima, pero los crea demasiado a menudo).

La acción cuerda en respuesta a la presidencia de Trump es exactamente una abertura, y una adopción deliberadamente más amigable, entre cada fase principal de desarrollo que se encuentran en todos los adultos. Este es un llamado para una inclusión “genuina”, no la versión verde de “inclusión”, que excluye muy agresivamente todo lo que no sea verde (que es visto como deplorable). Verde quiere ser incluyente y, en teoría, condena toda la marginalización; algunos de sus defensores incluso la llaman “la cultura integral”. Pero en la realidad, verde odia a naranja, y odia a ámbar, y sin lugar a duda odia a lo integral de segundo grado (ya que lo integral reintroduce las versiones saludables de todas las cosas contra las que verde luchó, incluyendo una holarquía sana de crecimiento o realización que son consideradas por verde como la base de la dominación ya que, de manera general, confunde las jerarquías de dominación con las jerarquías de crecimiento, un descubrimiento hecho y realizado por lo integral).

Pero ahora estamos considerando la posibilidad de que verde mismo sea reconfigurado y, por ello, retome su rol como una vanguardia verdadera que lidere la evolución (una sanación que muy probablemente incluirá muchas ideas verdaderamente integrales, pero sin transformarse directamente en segundo grado, que es la segunda opción que examinaremos en un momento).

El reconocido encuestador Frank Luntz dijo: “Esto (el triunfo de Trump) es una llamada de atención para todos en cada nivel de gobierno. Gobernadores, senadores, alcaldes; todos ellos necesitan trabajar juntos para traer paz a la población. Es importante que esto no se trate de que los funcionarios de gobierno se reconcilien, algo que es en sí mismo necesario. Más aún, se trata de que faciliten el que el electorado se reconcilie entre sí. Se trata de reunir a las personas, construyendo puentes entre las divisiones y sanando nuestras heridas. En eso consiste el verdadero liderazgo.”

De hecho, además de definir una educación efectiva, una de las principales áreas en las que trabaja la vanguardia es proveer liderazgo verdadero. Especialmente en un mundo de locura aperspectivista (donde no existe verdad y por lo tanto no existe una base real para el liderazgo en absoluto), puede ser el liderazgo mismo (contrarrestando las corrientes prevalentes que no van a ningún lado) lo que provea un camino a seguir real. El liderazgo real mira directamente al mundo de la no-verdad, no-dirección y no-valores, y le dice: “simplemente no es verdad que no existe la verdad; la verdad definitivamente existe, y lleva a esta dirección”. Y es tan genuina y atractivamente radiante a medida que provee un camino creíble hacia un futuro incierto, que impulsa a que un gran número de personas lo sigan.

Y en este punto de la evolución y el desarrollo, tal liderazgo, para que pueda ser verdaderamente efectiva y se base en una realidad genuina, debe tomar en cuenta las verdades “ciertas pero parciales” de la posmodernidad misma (lo que también debe hacer con el tradicionalismo y el modernismo), pero debe hacerlo de manera moderada, efectiva, originalmente no-extrema y no-contradictoria, lo que originalmente incluye

medios efectivos genuinos para aumentar las perspectivas y disminuir la marginalización. De hecho, y para expandir esto de forma generalizada, verde sólo puede sanar verdaderamente si hace una profunda amistad con los sistemas de valores que ahora están tan fragmentados (especialmente las principales: ámbar, naranja y verde mismo en su forma sana, ya que todas ellas están actualmente presentes en enfurecidas guerras culturales que se han vuelto nucleares). Sólo con tal alcance fundamentalmente compasivo que de manera sincera abraza a cada uno de ellos, con una buena fe genuina en lugar de una profunda confianza, puede verde verdaderamente sanar y, por lo tanto, puede la vanguardia comenzar otra vez a funcionar genuinamente como un sistema guía real para la autoorganización efectiva.

Comentaré más al respecto a medida que procedamos. Pero permítanme ahora realizar un comentario corto en torno a un bosquejo de cómo los tres postulados de la posmodernidad (contextualismo, constructivismo y aperspectivismo) comenzaron como conceptos “verdaderos pero parciales” y fue cuando se llevaron al extremo y contribuyeron directamente a la contradicción performativa que nos llevó a la locura aperspectivista y a sus acompañantes, el nihilismo y el narcicismo. Veremos cómo cada uno de estos postulados pueden ser reacomodados en sus formas más moderadas, efectivas, no-contradictorias y “verdaderas pero parciales”. Y estos pueden, sin lugar a duda, ser totalmente abrazados, como parte central del saneamiento actual del verde disfuncional y su regreso a una postura más sana y funcional. El punto es que como parte de los requerimientos para que verde abraza compasivamente a las demás fases principales de desarrollo humano (ámbar, naranja y verde), debe comenzar con sus propios valores. Tales valores, sin embargo, deben ser depurados de sus formas extremas, auto-contradictorias y viciosas. Y debe realizar esto antes de que pueda moverse efectivamente a abrazar a los sistemas naranjas y ámbar previamente tan despreciados por el verde enfermo. Así que después de un rápido tour académico en torno a este punto, nos moveremos directamente a ver qué significa esto en palabras sencillas. Primero, de manera resumida:

-contextualismo: toda la verdad depende realmente del contexto (pero algunos contextos son en sí mismos universales y, por lo tanto, la verdad universal en realidad existe; ¡el hecho de que toda verdad esté contextualizada es en sí mismo un contexto universal! Se debe dejar de tratar a las realidades interculturales como opresivas en sí mismas y comenzar a buscar los muchos patrones que nos conectan, de esta manera se podrán presentar caminos para salir de un mundo cada vez más fragmentado y roto).

-constructivismo: toda la verdad no es meramente dada, sino que es co-construida (pero una co-creación que incluye el reconocimiento de las “cualidades intrínsecas del mundo”, las cuales proveen un terreno común y son el “co” de la “co-construcción” de conocimiento. Esto fue identificado por Wilfrid Sellars, el crítico más exitoso del “mito de lo dado”, el mito de que el mundo de los hechos simplemente existe por sí mismo, esperando ser descubierto por todo mundo. En resumen, la “construcción social de la realidad” no significa que “no exista la realidad”, pero sí significa que la naturaleza y los contextos del conocedor son parte intrínseca del proceso de conocimiento; y más aún, y más importante, nos abre al increíblemente sofisticado estado del mundo donde cada nivel genealógico de desarrollo diferente “co-construirá” un mundo diferente. Esto demanda la inclusión de todas las visiones de desarrollo en cualquier búsqueda comprensible de conocimiento. Y la enseñanza principal aquí es que trates de que la construcción de tu mundo co-creado, y por lo tanto tu liderazgo, derive del nivel más alto de desarrollo al que puedas llegar, ya que cada nivel superior contiene, no “no-verdad” sino “más verdad”, ya que cada fase superior “trasciende e incluye” a sus predecesores).

-aperspectivismo: no existen perspectivas ahistóricas, pre-dadas ni privilegiadas en ningún lugar, lo que es la parte cierta del “aperspectivismo” (y la parte “parcial” es que cada nuevo nivel de desarrollo ha mostrado que incrementa el número de perspectivas que la conciencia puede tomar: desde la perspectiva de primera persona de rojo, a la perspectiva de segunda persona de ámbar, a la perspectiva de tercera persona de naranja, a una perspectiva de cuarta persona de verde, a una perspectiva de quinta persona de integral temprano, a la perspectiva de sexta persona de integral tardío, y así,

ascendientemente. Cada una de estas fases “trasciende e incluye” a su predecesor, lo que constituye el impulso genérico o Eros de la evolución misma, el impulso a auto-organizarse hacia la autotrascendencia. Por lo tanto, parafraseando a Hegel, ninguna perspectiva es privilegiada ya que cada nueva fase emergente de la evolución produce mayor y mayor capacidad de perspectiva: cada fase es verdadera, pero cada fase superior es “más verdadera”, o contiene más perspectivas que en sí mismas revelan más verdades. De nuevo, es por esto que las virtudes de una perspectiva genealógica o de desarrollo/evolutiva ofrece respuestas tan poderosas a la locura aperspectivista del postmodernismo verde caótico. Por ello las verdades “ciertas pero parciales” de la posmodernidad no pueden ser denegadas y, entonces, como en cada fase previa, deben ser “incluidas”. Incluso al tiempo que las “trascendemos” dramáticamente al movernos a un desarrollo integral más elevado hacia perspectivas más amplias y más incluyentes).

Jerarquías de dominación y jerarquías de crecimiento

Muy bien, de vuelta al mundo real. Uno de los puntos más simples aquí es que para que verde pueda salir de su condición extrema, disfuncional, enferma y patológica a un estado de capacidades sanas, vibrantes y verdaderamente vanguardistas, es absolutamente central que verde sane su catastrófica confusión entre jerarquías de dominación y jerarquías de realización. Las jerarquías de realización (o crecimiento) no son exclusivas ni dominadoras; son inclusivas e integrales. Con cada nivel en una jerarquía de dominación, entre más alto el nivel, más puede oprimir y dominar (como en el sistema de castas o las organizaciones criminales como la Mafia). Con las jerarquías de crecimiento (u “holarquías”), sucede exactamente lo contrario. En una jerarquía de crecimiento, la totalidad de cada nivel se vuelve una parte incluida en la totalidad del gran nivel siguiente (así como, en la evolución, la totalidad de un quark se vuelve parte de un átomo, la totalidad de un átomo se vuelve parte de una molécula, la totalidad de una molécula se vuelve parte de una célula, la totalidad de una célula se vuelve parte de un organismo, y así sucesivamente). Cada nivel es una totalidad/parte, lo que Koestler llamó “holón”. La cada vez mayor inclusión (inclusión genuina) de holones y holarquías demuestra una

dirección que está basada en la naturaleza y que ha operado desde el primer momento del Big Bang hasta nuestros días, una dirección de auto-organización a través de la auto-trascendencia, que es la fuerza primaria de la evolución misma.

Otra manera de decir “trascender e incluir” es “diferenciar e integrar”. Cada fase de desarrollo diferencia la fase anterior y, después, integra aquellas partes emergentes dentro de un orden superior. Por lo tanto, un cigoto unicelular primero se divide en 2 células, después en 4, después en 8, después en 16, después en 32 (y así sucesivamente) células diferenciadas, y después de que ellas son introducidas, son integradas en sistemas incluyentes: un sistema nervioso, un sistema muscular, un sistema digestivo, y así sucesivamente. Todos integrados en el organismo general. Cada estado de este proceso de crecimiento va más allá (o trasciende) la fase anterior, pero también lo incluye o lo abraza, y lo hace a través de diferenciarlo e integrarlo.

El logro de verde fue, al introducir la perspectiva de cuarta persona, que puede reflexionar (y por lo tanto criticar) en torno a los sistemas de tercera persona de naranja. Comienza a diferenciar estos sistemas monolíticos, estáticos, no-permeables naranjas, produciendo no una visión del mundo singular, sino un despliegue multicultural de una variedad casi ilimitada de sistemas diferenciados. Esa fue la parte “verdadera”. La parte “parcial” fue que, a pesar de que pudo diferenciar estos sistemas, no ha podido aún integrarlos (y a sus partes recién creadas). No veía más que un amontonamiento de diferenciación cultural, y como no podían encontrarse holarquías ni una creciente inclusión genuina ni integración, simplemente imaginó que todos ellos eran absolutamente iguales.

De ahí su “igualitarismo”. Esto mostró su incapacidad de encontrar los patrones profundos (o superiores) que conectan, las holarquías integradoras que vinculan los diversos sistemas mundiales y, de hecho, permiten y facilitan sus interacciones en primer lugar. (Vimos que, de hecho, verde no creía en verdad en esta idea, ya que definitivamente sentía que su visión sobre esta situación era mucho mejor que cualquier

visión que no lo viera de la misma manera. Su visión era superior en un mundo donde se suponía que lo superior no existía. Menos mal que tenemos “igualitarismo”. Pero no podía reconocer oficialmente que su propia visión era más elevada que, por ejemplo, lo moderno naranja, porque oficialmente denegaba todas las jerarquías. No sólo las jerarquías de dominación, sino también las jerarquías de crecimiento; de ahí su contradicción performativa de expresar directamente una visión jerárquica, al tiempo que niega todas las visiones jerárquicas). Pero sólo será con el “salto monumental” al segundo grado integral que las jerarquías de realización se vuelvan una parte estándar y reconocida de las “cualidades intrínsecas” del mundo real.

Pero incluso verde (la parte sana de verde) puede liberarse de la confusión sobre estas jerarquías de realización así como de las jerarquías de dominación verdaderamente desagradables. Es precisamente por negar innecesariamente la profundidad holárquica que verde no tiene concepto de la dirección (ninguna perspectiva es más incluyente que otra, y por ello no hay verdades disponibles en absoluto). Y con eso, la vanguardia colapsó enteramente, aplastada viciosamente por una contradicción performativa que la llevó a una locura aperspectivista, que después miró al mundo volverse cada vez más y más loco. Pero introducir jerarquías de crecimiento, en todas las áreas donde el crecimiento real y el desarrollo está ocurriendo (o sea, casi todas), le permitirá a verde retomar, de nuevo, una concepción real de lo que la dirección significa: no sólo un aumento horizontal en aptitudes para todos, sino un incremento en altitud para todos.

Y hay una razón verdaderamente simple de por qué la introducción de jerarquías de crecimiento es tan crucial para cualquier trayectoria futura. Verde está correctamente preocupado de las jerarquías de dominación. Pero la investigación hace increíblemente claro que las únicas personas que se involucran en las jerarquías de dominación son aquellas que están en los niveles inferiores de las jerarquías de crecimiento. Sólo alguien en los niveles que Gilligan señalaba como egoísta (egocéntrico) o de cuidado del grupo especial (etnocéntrica) querrá dominar y oprimir en primer lugar. Y, correlativamente, aquellos que critican y rechazan las jerarquías de dominación (y que históricamente

lucharon por su destrucción) son aquellos en los niveles verdaderamente altos de las jerarquías de crecimiento (naranja, verde e integral). En el estado que Gilligan describe como de cuidado universal (o mundicéntrico), cuidas a TODAS las personas, sin importar raza, color, sexo o credo (más aún en el nivel integral). Por lo tanto, cuando verde rechaza todas las jerarquías (tanto las de dominación como las de crecimiento), logra identificar acertadamente el problema pero, también, al mismo tiempo, destruir completamente la cura.

Este es un desastre cultural de gran magnitud, cuya culpa recae en la base del verde disfuncional.

Por lo tanto tenemos el desastre más grande, generalizado y dañino que nos ha entregado la locura aperspectivista. Cuando verde en general (incluyendo a los guerreros de la justicia social, libertadores de los marginalizados, feministas de todas las variedades, liberales en general, organizaciones no gubernamentales por todos lados) se precipita a cualquier área y comienza a exclamar agresivamente “¡abajo con todas las jerarquías!”, muchos casos de opresión cultural fueron, por lo menos en un cominezo, trastocados y deconstruidos, al igual que toda vía realmente efectiva de reconstruir el área oprimida. Al matar todas las jerarquías de crecimiento, mató el crecimiento. (Removió el trasfondo mórfico de un crecimiento y desarrollo interior cada vez mayor, y sólo se quedó con una afirmación vacía de que todos los grupos marginalizados son “especiales”). Pero simplemente asegurar, una y otra vez, que “Yo soy especial, yo soy especial” no hace nada para acabar con la verdadera fuente de la fuerza opresora. Otro fracaso catastrófico de la vanguardia.

Y no se trataba, de ningún modo en absoluto, que sólo los grupos marginalizados requirieran tener a su disposición las vías hacia un proceso de crecimiento realmente transformador, sino que los impulsos de las fuerzas opresivas por completo requieren en especial ser expuestos a medios efectivos para abrirse al crecimiento continuo de lo egocéntrico a lo etnocéntrico a lo mundicéntrico a lo integral (a través de cualquiera de las

cientos de técnicas, ejercicios y prácticas de crecimiento que han demostrado acelerar el crecimiento y evolución interior). En lugar de acercarse a la fuente real del impulso opresivo (la dimensión interior, o Mano-Izquierda, del desarrollo), verde atacó los síntomas (el comportamiento exterior, o Mano-Derecha, de los opresores), lo cual no hace nada para solucionar el problema real, sino que simplemente lo reprime para que cambie, se regenere, y surge en otro lugar. (Claramente, cualquier enfoque verdaderamente efectivo atacará a la opresión en cualquier lugar de los 4 cuadrantes donde se manifieste y, de esta manera, ser TCTN. Pero dejar de lado por completo la mitad de las condiciones, y la mitad más importante ya que son la causa misma del impulso interior, expresa de nuevo una vanguardia profundamente fallida.)

Una de las razones paradójicas por las cuales es tan importante que nuestra cultura entienda de forma generalizada las bases generales de una visión de desarrollo, es que tal entendimiento le permitirá a la gente ver los límites generales de la medida en que podrán ser capaces de coincidir unos con otros en primer lugar. Todas las fases de primer grado (carmesí, magenta, rojo, ámbar, naranja y verde), como hemos visto, piensan que su verdad y valores son las únicas verdades y valores genuinamente importantes. No es probable que esto cambie fundamentalmente (no lo ha hecho en los últimos cien mil años que ha existido). Pero el grado en que esas creencias son sostenidas, y la agresión que se invierte en tal creencia, puede sin duda ser suavizada, abierta, y dotada de un poco de compasión y amabilidad. Y el ejemplo de esto debe venir de la vanguardia. Esa es una de las cosas que la vanguardia hace: al tiempo que es el nivel “más alto” de la evolución en tal punto: liderea a todos los niveles. Les provee una dirección que puede energizar a la población en general. Si falla en esto, simplemente no puede liderar. Pero ese es exactamente uno de los problemas que generó el colapso de verde: los demás valores no fueron considerados con una compasión abierta, sino que fueron agresivamente “deconstruidos”, decomisados y desechados en la “canasta de deplorables” y cualquiera que continuara creyendolos fue objeto de una ridiculización áspera, rampante e implacable. La “guerra cultural” (que, por cierto, se refiere exactamente a la batalla entre ámbar, naranja y verde; entre la religión mítica tradicional,

la ciencia y empresa moderna, y el multiculturalismo posmoderno) bajo el “liderazgo” verde, se volvió nuclear. Lo que verde le estaba enseñando a esta cultura, por ejemplo, eran maneras sofisticadas de despreciar (y deconstruir) a aquellos que no concuerden contigo. No están simplemente mal, sino que son la fuente de las grandes fuerzas de opresión, injusticia, esclavitud, y demás. No querrás abrazarlas con amabilidad y entendimiento, sino que querrás literalmente deconstruirlas (mientras que tu mismo te ahogas en locura aperspectivista, cacareando estrepitosamente con cada nueva victoria que ayude a los demás a trasladarse a un estado similar de locura aperspectivista). Lo que necesita ser entendido desesperadamente, desde una perspectiva evolutiva y de desarrollo, es que cada gran fase de desarrollo se vuelve una posible estación de vida para aquellos que se detengan ahí, y no hay nada que pueda hacerse al respecto. Excepto asegurarse que todos los medios de desarrollo futuro sean tan ampliamente disponibles como sea posible, (algo que constituye una de las tareas centrales para la vanguardia), y, con la misma importancia, hacer espacio en la sociedad para aquellos individuos que se encuentren en cada estación de vida (rojo, ámbar, naranja, verde o integral), y acompañar toda esta dinámica con cantidades enormes de amor bondadoso. Y hacerlo con el ejemplo.

Lo que verde debe aprender para convertirse en una vanguardia genuina

De hecho, ha habido un número moderado pero notable de voces verdes que parecen haber entendido genuinamente el mensaje central. He escuchado a muchos individuos fervientemente verdes decir que la lección principal que aprendieron de esta elección no fue lo mucho que odiaban a Trump y despreciaban a sus seguidores, sino que debían llegar a este gran grupo de personas que pusieron a Trump en la presidencia. Aprendieron que habían pasado su vida adulta básicamente menospreciándolos, burlándose de ellos y ridiculizándolos, y que lo que se requería, en cambio, era comprenderlos de manera genuina, incluirlos en el diálogo, abrirse a ver el mundo desde su perspectiva, hacer espacio para ellos en su mundo. Y este es exactamente el tipo de sanación genuina que abraza la auto-corrección que la evolución busca. La vanguardia no

puede liderar si desprecia a aquellos a los que se supone que debe liderar. No puede seguir adelante ni un paso más si no tiene idea de lo que en verdad significa “seguir adelante” (lo cual le es imposible si no tiene idea de lo que la “verdad” misma significa). No puede transitar hacia un mañana mejor si niega que existe lo “mejor” y lo “peor” (holarquías de crecimiento), y, en cambio, ve a todos los valores como absolutamente iguales (algo que, como hemos visto, no cree genuinamente de cualquier forma, ya que definitivamente cree que sus valores son superiores). Lo que necesita entender es que la capacidad de abrazar sus valores verdes es en sí mismo el producto de varias fases de desarrollo o de una holarquía de crecimiento y, por ello, incluso si sólo quiere que haya más individuos verdes, necesita categóricamente adoptar esa genealogía u holarquía de crecimiento como un camino verdaderamente válido y “verdadero” para caminar hacia un mundo posmoderno pluralista.

Este sendero también requerirá el limpiar la invasión de elementos extremos y disfuncionales verdes que llegaron a las otras fases de primer grado (rojo, ámbar, naranja y verde mismo). En verde, la enfermedad de la “locura aperspectivista” debe ser repensada y rechazada en todas sus muchas formas. Como vimos en nuestro pequeño paréntesis académico, es verdad que todo el conocimiento está unido a un contexto (pero algunos contextos son universales y, por lo tanto, algunos conocimientos son universales también); y es verdad que todo el conocimiento es construido (pero es co-construido con factores intrínsecos subsistentes en el mundo real, y por lo tanto no es simplemente una “fabricación”); y es verdad que ninguna perspectiva es privilegiada (lo que en realidad significa que entre más perspectivas se incluyan, el mapa se vuelve más adecuado y certero). Tecnológicamente, la era de la información (el correlato social del cuadrante Inferior-Derecho de la ola de desarrollo cultural verde del cuadrante Inferior-Izquierdo) se infectó rápidamente de locura aperspectivista y, como hemos visto, dejó de producir algoritmos que seleccionaran para lo Bueno, lo Verdadero o lo Bello, y en cambio simplemente satisfizo sus propias tendencias narcicistas. Como señaló la revista Time, “La personalidad del internet ha cambiado. Antes era un geek con excelentes ideales acerca del flujo libre de información. Ahora la web es un sociópata con aspenger. Si necesitas

ayuda para mejorar tu velocidad de subida, está deseoso de ayudarte con detalles técnicos. Pero si le dices que estás luchando con la depresión, tratará de convencerte para que te suicides. Los psicólogos llaman a esto el efecto de desinhibición en línea, en donde los factores como el anonimato, la invisibilidad, la falta de autoridad y la no comunicación en tiempo real eliminan las tradiciones que la sociedad pasó milenios construyendo. Y se ha traspasado del smartphone a todas las áreas de nuestras vidas”. Esto ha empeorado tanto que a menudo permite la regresión más allá de lo etnocéntrico hasta el entusiasmo egocéntrico y narcicista (y “narcicismo” no significa una auto-opinión sana y orgullosa, significa valorarse y promoverse a uno mismo a expensas de los demás).

El flujo totalmente libre, y el acceso, a la información es un ideal noble. Pero es solamente eso: un valor, un ideal. Y además de un contexto donde haya libre flujo de datos, las capacidades de indexación que son “envaluadas” (que tratan con puntos como el grado profundidad, la expansión de la perspectiva y la “cantidad” de verdad, las holarquías de desarrollo, y otros juicios envaluados) necesitan estar tan disponibles como los sistemas supuestamente “libres de valores”. Vimos que Google busca su información principalmente basándose en su popularidad, así que la información presentada simplemente refleja los prejuicios de la mayoría de las personas. Incluso la opción de buscar lo “menos popular” además de la opción por defecto de buscar “lo más popular” sería un comienzo. Pero las maneras en que el mundo en línea incrusta y transmite sistemas de valores muy extensos (y muy limitados) necesitan ser abordado cada vez más. Cuando Douglas Rushkoff puede escribir un libro titulado *Tirando rocas al camión de Google*, sabes que algo está profundamente mal.

Además de el hecho de que verde cuide de sí mismo y sane verdaderamente su locura aperspectivista extremista, deconstructiva y antipática (al, por ejemplo, expresar sus tres postulados principales de formas más moderadas y sanas; o distinguiendo entre jerarquías de dominación y holarquías de crecimiento, y así encontrar una dirección para establecer un liderazgo real), ¿qué medidas son ejemplos de cómo un verde roto puede reparar su invasión destructiva a las fases inferiores?

En lo que concierne a la economía naranja, a pesar de que el análisis de esto podría tomar un libro o dos para hacerse por completo (al igual que los siguientes niveles), podemos empezar con la noción económica de una renta básica universal. Como hemos notado, el mundo se está moviendo tecnológicamente hacia una situación verdaderamente utópica pero libre de trabajo, donde todos tendrán asegurado, de una y otra manera, el recibir todas las bases (materiales) para vivir una buena vida. Pero entre más rápido pase eso, mejor. Sin embargo, esto requerirá un trabajo considerable para replantear tanto las teorías económicas como las prácticas económicas. Esto se debe, en parte, a que un problema fundamental de las teorías económicas actuales aún reflejan en esencia el materialismo científico del siglo XVIII y XIX, cuando fueron creadas. En resumen, sólo estudian el dinero y la riqueza material exterior, y no la conciencia interior ni la cultura. El problema con el dinero es que puede comprar casi cualquier artefacto en los cuadrantes de la Mano Derecha (que son todos los artículos materiales o físicos), pero no puede comprar nada de los cuadrantes interiores o de Mano Izquierda (conciencia, amor, cariño, compasión, inteligencia, valores, significado, propósito, visión, motivación, espiritualidad, bienes emocionales, ideas mentales). Por lo tanto, cuando se calcula el PIB (que a menudo se toma como indicador general del éxito de las vidas individuales) ninguno de esos artículos verdaderamente importantes se toma a consideración, ni siquiera remotamente. Existe ya un descontento creciente y resonante que señala que los índices económicos actuales no incluyen cosas como el cuidado o la paternidad o las realidades familiares/relacionales ni ningún tipo de valores de vida en absoluto (lo que resulta, en realidad, el comienzo de un inventario integral de las cosas que no incluye). Cuando decidimos que la sociedad proveerá esencialmente de todos los artículos que se requieren para vivir una vida plena (y tenemos teorías, modelos y estadísticas que han comenzado a estudiar esos elementos) ¿exactamente cuales deben de ser? Un verde disfuncional es el último movimiento que querrás que conteste eso.

Y a medida que la esperanza de vida humana alcance y supere significativamente los cien años ¿qué harán los humanos cuando no tengan que trabajar? Esto es algo que cada cultura tendrá que contestar de manera realmente efectiva. De lo contrario, se

enfrentarán a un desastre verdadero. Mi punto es que la locura aperspectivista es exactamente lo que no quieres a cargo de contestar esas preguntas. (Mi propia perspectiva, que primero presente en *Boomeritis*, es que, después de que a los huamos se les provea de todos los bienes de la Mano Derecha que quieren ¿qué les queda por desear, en especial cuando comienzan a vivir por siglos? ¿Qué podrían comenzar a hacer con todo este tiempo? Y la respuesta es: redirigir su exploración del mundo exterior a los vastos mundos y esencialmente ilimitados horizontes del interior, disfrutando de todos los bienes de la Mano Izquierda. Esto significa que cualquier sociedad que sea capaz de liderara efectivamente con personas que vivan cientos de años, tendrán que hacerse conscientes de los muchos niveles interiores y estados de conciencia disponibles, para que así las personas puedan perseguir los increíbles y vastos mundos interiores que proveen las ilimitadas vistas de los estados y fases superiores de ser y conciencia, así como del increíble incremento que traen en la conciencia, el gozo, la atención, el amor, la compasión, la felicidad y la alegría. Estos comienzan generalmente con el territorio de una perspectiva integral, que discutiremos en un momento, pero pueden comenzar a estar disponibles para el verde sano y abierto.)

En cualquier caso, un pequeño artículo técnico que la empresa naranja podría usar ahora es la disminución del gran número de regulaciones puestas en marcha por el verde hiper-sensible. Las pequeñas empresas, en particular, están quebrando en números históricos, a medida que los intentos verdes de prevenir la creación de “victimas” en los empleados ha paralizado mucha de la capacidad sana de operación de las empresas. Este es sólo un ejemplo general de lo que estamos hablando aquí, que es la diferencia entre un cuidado verde sano y una obsesión hiper-sensible verde que, al intentar acabar con todo el sufrimiento en todas las condiciones de vida, remueve efectivamente las condiciones mismas. Y, como consecuencia no deseada, termina aumentando el sufrimiento, muchas veces en gran medida (debido a la colosal confusión de verde).

Este proceso de ser más consciente de las desventajas de la hiper-sensibilidad frenética ciertamente aplica para la corrección política extrema. El impulso naranja hacia

la libertad de expresión versus el impulso verde hacia la igualdad ha generado demasiada “trascendencia” y poca “inclusión”. La libertad de expresión individual y la adquisición abierta de conocimiento ha sido eliminada a favor de los derechos de los grupos y una igualdad generalizada que no trasciende e incluye la libertad, sino que lo trasciende y lo descarta, lo trasciende y lo niega, lo trasciende e incluso lo criminaliza. La cura para esto es bastante obvia. Daré un ejemplo: este problema será abordado adecuadamente cuando los grandes comediantes de nuestro tiempo estén dispuestos a volver a presentarse en los campus universitarios. Lo mismo con las micro-agresiones, las advertencias sobre temas sensibles y los espacios seguros: sólo se les debe permitir existir si pueden enfrentar directamente a la comedia liberadora.

Y con respecto al efecto de la locura aperspectivista en las fases ámbar etnocéntricas, este es el nivel que realmente requiere de una intención consciente por parte de verde si verde quiere sanar su agresividad (lo que los teóricos integrales, como vimos, llaman “el mal meme verde”) y ser capaz, de nuevo, de convertirse en una vanguardia real. Esto no requiere concordar con ámbar, ni actuar en ámbar, ni aceptar todas las acciones de ámbar, sino buscar genuinamente el entendimiento humano, la compasión, la amabilidad (mientras se sigue sancionando de alguna manera cualquier acción ámbar etnocéntrica que viole el bienestar mundicéntrico). Pero esto incluye una disminución de la visión generalizada de que son intrínsecamente “deplorables” (lo cual sería coherente si esta fuera una elección activa, pero no lo es: no elige simplemente su propia fase de desarrollo o sus características. Estas simplemente vienen con el territorio de tal fase misma, y persistirán, lo querramos o no, hasta que tal fase pase. Entre más actuemos con “juicio”, utilizando la sabiduría de discriminación para el desarrollo, haremos que todas las vías de desarrollo estén tan disponibles como sea posible, mientras seguimos sancionando cualquier comportamiento flagrante, como el racista, sexista, homofóbico o misógino, que venga directamente de tales fases etnocéntricas. Pero esto no incluye juzgar a alguien que se encuentre, de hecho, en una fase etnocéntrica como si voluntaria y gratamente haya elegido tales condiciones como una elección moral deliberada. A lo mucho, podemos sentir una compasión profunda por alguien viviendo en

estas fases increíblemente restrictivas, sofocantes e inductoras de sufrimiento. Y desde una perspectiva integral, la compasión es la única actitud crítica que se nos es permitida. La única.)

Pero es precisamente la falta de compasión, cuidado y entendimiento lo que el verde disfuncional ha mostrado tan ávidamente (en la academia, en los medios, en el entretenimiento y en la política liberal); y más que ninguna otra cualidad, esta actitud del mal meme verde es lo que llevó a la gran cantidad de resentimiento que provocó el triunfo, previamente inimaginable, de Trump. (El 81 por ciento de aquellos que se describían a si mismos como “enojados” votaron por Trump. ¡8 de cada 10!)

Finalmente, como hemos dicho, mucho de lo egocéntrico habla por sí mismo. Simplemente presentaré la idea que introduce con la noción de “boomeritis”. Señalé que a pesar de que los Boomers en realidad fueron conocidos como la “generación del Yo” y la “cultura del narcisismo”, no se trató de una generación de niños caracterizados por el narcisismo per se. En cambio, se trató de un alto nivel de desarrollo que fue infectado por un bajo nivel de desarrollo. Se trató del pluralismo verde infectado del narcisismo/egocentrismo rojo. Fue una condición marcada principalmente por la generación de los Boomers, por lo tanto el nombre “generación el Yo”, pero no es de ninguna manera una condición confinada a los Boomers. Ese es el resultado de una extensa “falacia pre/post”. Esa falacia ocurre porque tanto las realidades PRE-convencionales (como el egocentrismo) y las realidades POST-convencionales (como la autonomía y el individualismo) son ambas completamente NO-convencionales, y por lo tanto a menudo se les confunde y se les equipara. O las realidad es pre-convencionales son tan elevadas como las verdades post-convencionales (por lo que se toma que las posturas narcicistas y egocéntricas son expresiones elevadas de una individualidad totalmente autónoma), o bien las realidades post-convencionales son reducidas a modos infantiles pre-convencionales (por lo que los individuos inconformistas postconvencionales son catalogados como narcicistas y autopromotores). La “boomeritis” es una variante de la primera, o de elevacionismo, donde, precisamente debido a una

posición pluralista/relativista de locura aperspectivista, todas las posturas se consideraron como igualmente aceptables, y por lo tanto un narcicismo muy bajo podía esconderse en un muy alto individualismo autónomo. Vemos ejemplos de esto en algunas de las protestas contra la guerra de Vietnam. En una protesta en Berkeley, los estudiantes clamaron al unísono que sus reclamaciones sobre la guerra estaban basadas en principios morales universales; la guerra era moralmente mala y, por lo tanto, se protestaba contra ella. Sin embargo, diversos exámenes sobre el desarrollo moral de los manifestantes mostraron que, aunque algunos de ellos se encontraban en las fases posconvencionales de desarrollo moral, la gran mayoría de ellos (más del 70 por ciento) estaban en realidad en las fases preconconvencionales y egocéntricas de desarrollo moral (no querían la guerra, no porque pensaran que estaba moralmente mal, sino porque “¡nadie me dice lo que tengo que hacer!”). Y eso es la boomeritis. Era una cultura de narcicismo, pero un narcicismo que se escondía en ideales altamente desarrollados. No era solamente rojo: era verde infectado de rojo.

Hemos visto lo que la debilidad narcicista le ha hecho a la cultura desde que verde se convirtió en la vanguardia, y desde entonces sus dimensiones patológicas comenzaron a deconstruir disfuncionalmente todo en este camino. La educación fue especialmente golpeada por esta corriente de narcicismo y no ha podido funcionar bien desde entonces. Y no se trata sólo de sus versiones extremas, como deshacerse por complete de las calificaciones y darles a todos estrellas doradas o casos de chicos aceptados en universidades que, literalmente, no podían leer. Se trata de que se afectó pandémicamente a la educación en todos sus niveles. Todo el movimiento de educación para el “auto-estima” es un ejemplo clásico de esto, lo que resultó en generaciones de graduados que expresó más grados de narcicismo que cualquier otra desde que las pruebas para narcicismo nacieron. Pero la creencia verde de que, debido a que no existen valores reales, todos los valores son igualmente válidos (o igualmente falsos), creó una locura aperspectiva patológica que debe ser sanada, al tiempo que se re-introduce una sabiduría del discernimiento.

Dado que verde es la vanguardia (sucedánea) presente, con alrededor del 25 por ciento de la población, su considerable gran número lo hace un candidato por lo menos posible para hacer este mismo cambio, debido a que ahora es en gran medida autoconsciente de que hay algo muy, muy malo con lo que ha estado haciendo (y la elección de Trump ha afirmado esta sospecha; por cada verde que se limita a culpar y odiar a Trump, otro verde comienza a preguntarse sobre lo que ha hecho él mismo para permitir que esto sucediera). Está empezando a surgir lentamente un entendimiento de que la élite verde urbana, no sólo el ámbar rural etnocéntrico, condujo a Trump a la presidencia (una dinámica que en esencia nadie vió, y que por lo tanto estremeció a todos; una dinámica que le es difícil comprender a verde o, de igual manera, admitir).

Este es un ejemplo de tal descubrimiento (lento pero ampliamente generalizado) sobre la complicidad de verde en la elección del ámbar y etnocéntrico Trump, y un indicador de que el impulso auto-correctivo de la evolución está, de hecho, iniciando. En un artículo en línea realizado por el afro-americano Jeremy Flood (cofundador de At the Margins), titulado “La revolución debe sentirse”, después de enfatizar que el triunfo de Trump fue la victoria de una corriente etnocéntrica, Flood se precipita a confesar que: “De la misma manera, nosotros (los liberales) debemos reconocer la manera en que nos referimos a la base de Trump, la manera en que enfatizamos que sus seguidores “no tenían grados universitarios”, la manera como nos acercamos a la premisa general de la América blanca rural, que recae en la misma inferencia prejuiciosa. **Nuestro odio por tales personas es, en su esencia misma, clasista** (resaltado por el autor). El desprecio hacia las comunidades rurales blancas está incerto en el tejido del lexicon liberal moderno. Los volvimos un recipiente de cada constructo opresivo que el liberalismo universitario a buscado dismantelar (en otras palabras, la causa única de todas las formas de opresión); desde la religión fundamentalista, al nacionalismo sine qua non, a la desconfianza generalizada en la ciencia, hemos convertido a estas personas en caricaturas de ignorancia bárbara. Y entonces, cuando llegamos buscando votos, esperamos que no se hayan dado cuenta. Al tomar los votos de estas personas por sentado mientras mostrábamos nuestra

hostilidad, los acercamos cada vez más al presipicio y, entonces, miramos aterrorizados cómo saltaban.”

Exactamente uno de los puntos que he estado señalando. Flood continúa: “Y si nuestro propio clasismo nos impide preocuparnos de las necesidades emocionales de aquellos a los que hemos llamado deplorables, no somos verdaderos progresistas.” Explica:

¿Estás en desacuerdo con la esencia de esta narrativa? ¿Anhelas explicar cómo (sus) visiones son falsas, el producto del sexismo, la cobertura injusta de los medios, y la doble moral? Yo también. No importa. Esa fue la narrativa que le vendimos a millones de personas. Y nos dijeron lo que pensaban de ella. Perdimos Michigan. Perdimos Pennsylvania. Perdimos Ohio. ¿Cómo llegamos ahí?

¿Cómo, de hecho? Flood declara: “Los expertos pueden discutir por siempre sobre si la economía o la ansiedad social provocaron esto. Pero aquí está la conclusión: **la izquierda falló** (resaltado por el autor). Fallamos no porque no teníamos los datos de nuestro lado, ni porque nuestras políticas no fueran mejores para la clase trabajadora, ni porque las hordas de seguidores de Trump fueran demasiado racistas para entrar en razón. La izquierda falló porque la historia que estaba vendiendo no era lo suficientemente fuerte para superar estos nada nuevos resentimientos”.

Resentimiento, sin duda. Flood señala que “La solidaridad es una historia. Está compuesta de nuestras acciones y nuestra autenticidad. Se refiere a la identidad colectiva (mundicéntrica) y a la lucha colectiva. No somos “más fuertes juntos” cuando la mitad de nosotros es “deplorable””. Amen, hermano. “Adoptamos un estilo político académico e impersonal (postestructuralismo posmoderno), y a través de nuestro tono y narrativa, el Partido Demócrata vino a encarnar exactamente el tipo de jerarquía elitista que se suponía que iba a eliminar cuando se construyó”.

Justo en el blanco. Y, como hemos visto, una de las razones principales por las que esto se desarrolla es por que siempre que negamos las jerarquías de crecimiento,

automática e inevitablemente, por default, fortalecemos las jerarquías de dominación. Sin una corriente de contrapeso que equilibre y nos guía hacia nuestras posibilidades mundicéntricas e integrales más altas, nos desviamos hacia nuestros denominadores comunes más bajos: nuestros impulsos etnocéntricos y egocéntricos. (Y cuando las nociones originalmente mundicéntricas retroceden hacia formas etnocéntricas, toman el sabor de las producciones de la fase ámbar: una actitud absolutista, fundamentalista y de “sólo una vía”, y la integramos con un fervor religioso que no toma prisioneros. Hemos visto que esto pasó con la ciencia misma, cuando se desvió hacia el materialismo científico ámbar y el cientificismo reduccionista. Lo mismo con el feminismo; para muchos, se desvió hacia una forma de religión absolutista, donde cualquier mínimo desacuerdo era visto como algo profundamente demoniaco. Lo vimos con el marxismo, que se desvió hacia un fanatismo religioso de facto para millones. Mientras que la religión puede o no ser el opio del pueblo, el marxismo se convirtió en el opio de los intelectuales; lo hemos visto con muchas ideologías políticas, incluso aquellas que provienen de naranja o verde, cuando se enganchan con un fervor incuestionable y un entusiasmo absolutista, se desvían hacia formas bajas etnocéntricas e incluso egocéntricas, con el desastre aguardando). Cuando eso sucede, esta desviación de las holarquías de crecimiento a jerarquías de dominación es profundamente ineludible (y catastrófica, viniendo de la vanguardia misma). No por nada la evolución se desmoronó.

Mientras que muchas personas que se encontraban previamente en el verde disfuncional, como el mismo señor Flood, están comenzando a darse cuenta del papel que cumplieron en la vasta marea de resentimiento que llevó a Trump al poder, otros pocos comprenden completamente la necesidad de holarquías de crecimiento para revertir la tendencia satisfactoriamente. La negación de la jerarquía en general es una cualidad inherente de la ola pluralista/relativista; simplemente reacciona con horror a la idea de que algunas posturas son “superiores” o “mejores” o “más valiosas” que otras. Cualquier “juicio” o “puntuación” es visto como la base misma de toda injusticia, opresión e impulso retorcido por el poder. Graves sintió que, debido a que verde es la más alta de las fases de primer grado (y debido a que las jerarquías anidadas u holarquías son ampliamente

reintroducidas como una cualidad intrínseca de las fases integrales de segundo grado) verde tiene integrada una hiper-sensibilidad hacia todas las jerarquías por lo que se acercará a estas jerarquías recién introducidas con un cuidado apropiado y cautela a medida que llega a lo integral. Debido a que las jerarquías de dominación son verdaderamente la fuente de mucha (o toda) de la opresión e injusticia social, verde necesita aprender a estar en guardia ante cualquier juicio, puntuación o tendencia evaluadora, y está motivado a deshacerlas dondequiera que las encuentre.

Pero esa visión en su forma irreflexiva y extrema es sólo una reacción inicial, instintiva y precipitada por parte de verde, y verde no la cree del todo, como hemos visto. La única manera en que verde puede llegar a la comprensión de que, por ejemplo, los juicios de valor son malos, es haciendo toda una serie de juicios de valor al respecto. De manera similar, verde tiene un sistema de puntuación que pondera la no-puntuación como algo mejor y más valioso que la puntuación; y eso, en sí mismo, es a todas luces puntuación. Tiene una jerarquía muy fuerte, o juicio/ponderación de valor, que pone a las jerarquías en los niveles inferiores y a las “no jerarquías” en los niveles superiores. Cree, como hemos resumido previamente, que su visión es definitivamente superior en un mundo donde no se supone que exista la superioridad. Eso no es “no juicio” ¡se trata definitiva y fervientemente de la adopción del juicio!

Así que lo que verde debe aprender a hacer, después de superar su reacción inicial y no bien pensada en contra de las jerarquías y los juicios de valor por completo, es darse cuenta que le es posible llegar a tal conclusión en primer lugar porque tiene su propia versión de juicios de valor y actitudes jerárquicas. Estas son imposibles de evitar. Por lo tanto, en vez de pretender deshacerse de juicios y jerarquías por completo (lo cual no puede hacer, de cualquier forma, por lo que sigue expresando su propia versión de las mismas) es distinguir entre las formas buenas, verdaderas, reales y éticas de los juicios jerárquicos (que verde tiende a poseer, a comparación de fases anteriores) en contraste con las formas corruptas, dominantes, opresivas e injustas de las jerarquías (que las fases inferiores poseen inherentemente). Y, al hacer esto, llegará directamente a la distinción

entre jerarquías de realización (o crecimiento) versus las jerarquías de dominación (u opresivas). Y las holarquías tienen la ventaja profunda de seguir directamente ellas mismas una genealogía real, una corriente evolutiva real, un proceso de desarrollo real que se despliega en alrededor de 6 a 9 fases principales cada vez más incluyentes, cada vez más amorosas, cada vez más cuidadosas, cada vez más completas y conscientes y complejas. Y cada vez menos dominantes, menos opresivas y menos injustas. Esto es lo que resumimos como el crecimiento permanente de lo egocéntrico a lo etnocéntrico a lo mundicéntrico a lo integral.

Usando estas holarquías de crecimiento, el verde sano puede ver inmediatamente que estas fueron, de hecho, las bases reales de sus juicios originales y de sus ponderaciones originales; que estas jerarquías de crecimiento eran lo que en realidad tenían en mente cuando condenaron las jerarquías de dominación. No significaba dejar de hacer juicios en general. El mismo verde estaba haciendo juicios por doquier. Significaba dejar de hacer juicios racistas, sexistas, misóginos, homofóbicos, xenofóbicos, y similarmente prejuiciosos (esto es, dejar de hacer juicios etnocéntricos), y comenzar a hacer juicios que fueran mundicéntricos, abiertos y verdaderamente incluyentes (¡aquellos juicios que definitivamente debes hacer!). Y tales juicios están basados en la jerarquía de crecimiento que necesitamos para transitar de lo etnocéntrico (o inferior) a lo mundicéntrico (o superior) si queremos llegar a expresar nuestro potencial más verdadero. Así que deja de hacer juicios, ponderaciones y jerarquías etnocéntricas y comienza a hacer juicios, ponderaciones y jerarquías mundicéntricos/integrales. ¡Ah, ahora todo encaja!

Además, al darse cuenta de esto, es probable de que verde se libere inmediatamente de sus contradicciones performativas interminables. Para dar sólo un gran ejemplo: se liberará de su afirmación interminable de que es universalmente cierto que no existe la verdad universal. Ahora, lo que verde en verdad quiere decir con esto es que, debido a que la verdad tiene una dimensión histórica (que en sí misma es una verdad universal), y debido a que en el pasado lo que se tomaba como “verdad” era comunmente

una “verdad” parcial, prejuiciosa e intolerante que marginalizaba y oprimía a diversos grupos, queremos ser conscientes de esta desagradable posibilidad y, por ello, vamos a exponer estos factores y, cuando lo hagamos, nos referiremos a que aplican para todas las culturas, en todos los tiempos, en todos los lugares. Y, por lo tanto, lo que en realidad estamos diciendo es que aquí hay algunas verdades universales mundicéntricas que nos ayudarán a combatir y prevenir las verdades etnocéntricas y opresivas. A esa luz, todas las ponderaciones y juicios de valor de verde sobre los horrores de la verdad etnocéntrica podrán manifestarse de una manera no-contradictoria y verdadera. De hecho, cuando expresa alguna verdad, expresa una verdad universal (verdades que se vuelven disponibles en el nivel verde y expresan perspectivas que son promulgadas y manifestadas en ese nivel por primera vez). Debido a que verde surge de un nivel muy alto en la jerarquía de crecimiento, puede condenar y criticar a las jerarquías de dominación que surgen de niveles inferiores.

Este es el entendimiento general: las holarquías de crecimiento son la manera como superamos las jerarquías de dominación. Esto es central para que verde sane su desviación fracturada, rota, pseudo-elitista y opresiva de facto que lo llevó a sus propias formas desastrosas y auto-contradicciones de ideología absolutista y fundamentalista. Y, por lo tanto, para que pueda ser capaz de regresar a su rol funcional genuino como una verdadera vanguardia que lidere, reuniendo una auto-organización colectiva de la humanidad a través de la auto-trascendencia.

Así que el proceso de la sanación fundamental del verde roto se debe dar en su propio nivel y regresar a sus posiciones centrales y mucho más sanas de lo “verdadero pero parcial” para, de este modo, poder seguir adelante. Esto depende, en primer lugar, de que verde se deshaga de su perversa hostilidad hacia todas las fases previas de desarrollo que le precedieron. Y, en segundo lugar, (algo más difícil) darse cuenta que la base verdadera de su juicio “negativo” hacia las fases previas es que todas las fases previas son, de hecho, menos incluyentes, menos integrales, menos completos y menos complejos que verde en su forma sana (porque todas ellas representan niveles inferiores

de crecimiento e inclusión). Y eso es a todas luces cierto, y está basado en una genealogía auténtica, un despliegue evolutivo verdadero. Pero la reacción sana, justa y correcta a tales realidades es una actitud de alcance, de inclusión, de compasión y cuidado. Cada fase superior (verde, en este caso) inherentemente trasciende e incluye a sus predecesores. Pero al despreciarlos, denigrarlos y, de hecho, odiarlos, está “trascendiendo y reprimiendo”, “trascendiendo y excluyendo”, “trascendiendo y ridiculizando”, a tal grado que pierde su propio derecho y capacidad de convertirse en una genuina vanguardia, algo que definitivamente le ha pasado a verde.

Trabajar en contra de la posibilidad de una auto-sanación de verde significa que el mismo verde, en cualquier forma, es de hecho una fase de desarrollo; es una visión del mundo. Y en ese sentido, opera como un paradigma. Y la característica de los paradigmas es que, tanto lo funcionales como los disfuncionales, son difíciles de deshacer. Max Planck (creador de la noción de la energía “cuántica”, ocasionando el surgimiento de una revolución en la mecánica cuántica) fue el primero en notar que “los viejos paradigmas mueren cuando los que creen en el viejo paradigma mueren”. Algo que he resumido como “la búsqueda de la verdad va de funeral en funeral”. El punto es que, de manera general, puede que la boomeritis sólo muera cuando los Boomers mueran. Pero al ver que los millenials adoptan muchas de estas nociones, incluso en sus formas extremas, no parece que la muerte sea lo suficientemente poderosa de deshacerse de algo realmente malo.

Pero para que verde pueda seguir adelante y comience acciones que lo lleven a una auto-sanación genuina, los dos pasos que resumí arriba (deshechar su odio y hostilidad reactiva hacia todos los niveles de valores previos, y hacerlo adoptando holarquías de crecimiento que combatan inherentemente las jerarquías de dominación) son obligatorios, en mi opinión. Pero siento que el primer paso será mucho más fácil. Y es verdad que el primer paso ya ha comenzado en muchos casos. Pero el segundo paso es una labor enorme para verde, y es probable que simplemente tengamos que continuar hacia la segunda gran posibilidad para que la humanidad siga adelante si este segundo paso es ampliamente implementado.

Regresaré a mis reflexiones sobre exactamente qué es lo más probable que pase. Pero primero, sigamos adelante y exploremos la segunda gran posibilidad de respuesta efectiva a la presidencia de Trump (y por qué ya se encuentra aquí).

Otra vía hacia delante: verdaderamente integral

Otra posibilidad que ayudaría a la dinámica actual de auto-corrección de la evolución para que realmente genere tracción sería no introducir un verde sano (aunque eso siempre ayudaría), sino introducir directamente una vanguardia turquesa de fase integral. Esto sucederá, de cualquier modo, en algún punto en el futuro. Pero no hay razón para que algunos de sus aspectos no comiencen a surgir desde ahora. La razón por la que esto sería tan efectivo es que, mientras que verde puede esforzarse en ser más abierto, comprensivo y compasivo hacia los niveles previos (que ahora existen como estaciones de vida en la sociedad), la fase integral hace esto de manera automática, inherente y de manera más profunda y auténtica. Vimos que la fase integral es la primera fase de desarrollo en toda la historia que siente que las fases previas tienen gran importancia y significado. No necesariamente concuerda con ellas, pero las acepta y adopta (aunque no sus limitaciones). De cualquier modo, cada fase previa es sin duda una fase dentro del desarrollo humano general, y ninguna fase puede ser omitida o traspasada. Odar a las fases previas es profunda, profundamente suicida. La fase integral piensa que cada fase previa es importante, mientras que cada fase previa piensa que ella misma es la única importante.

Es por ello que el enfoque Integral (con mayúsculas cuando se refiere a una teoría y práctica específica) acabaría casi automáticamente con el desastre de una locura aperspectivista, y restaurará la capacidad de la vanguardia para liderar. Esto, después de todo, es exactamente lo que el movimiento de autocorrección de la evolución misma está tratando de introducir. Y cualquiera que adopte la perspectiva Integral estará montado en la vanguardia misma de la evolución, con toda su bondad, verdad y belleza.

Otra de las ventajas de una vanguardia integral es que crearía un enorme y poderoso campo mórfico que llegaría a los niveles previos, lo cual ejercería una enorme presión en verde para que sane sus maneras fragmentadas y rotas. Aunque esta no sería en si mismo una cura directa para cada defecto de verde (eso sólo puede lograrse con las propias acciones de verde y con su cooperación), introduciría, sin embargo, un poderoso campo regenerador que compensaría los errores de verde y, en muchos casos, ayudaría, de hecho, a que verde las sanara. En general, entonces, esta segunda vía hacia delante tendería a incluir dentro de ella un estilo general más incluyente (con una vía hacia delante ideal que incluiría bastante de ambas).

(Esta es sólo una de las cosas que una vanguardia integral podría lograr. Pero los sorprendentes alcances de una verdadera vanguardia integral son algo que hoy en día apenas podemos esbozar, por la simple razón de que la humanidad nunca, en ningún punto, ha tenido algo como esto en toda su historia. Nunca hemos tenido una vanguardia que verdaderamente adopte e integre cada fase anterior. No tenemos ningún precedente de esto; no sabemos como podría ser esto. Es tan dramáticamente diferente de cualquier situación anterior que casi cae en la categoría de ciencia ficción. Pero vimos que cuando alrededor del 10 por ciento de la población alcanza el mismo nivel que el de la vanguardia misma, entonces un “punto crítico” se ha alcanzado, y las cualidades genéricas de la vanguardia tienden a manifestarse y permearse en la cultura entera. Ahora mismo tenemos que alrededor del 5 por ciento ya es integral, y podría llegar al 10 por ciento en una década o dos. Para entonces, habrá un cambio transformador en los dominios internos de una manera que la humanidad nunca, jamás, ha visto. La verdadera inclusión que los teóricos sociales y políticos de vanguardia han idolizado por tanto tiempo como algo cercano a la utopía será, de hecho, un posibilidad bastante real para la humanidad por primera vez en toda su historia. Esto sucederá al mismo tiempo que alcancemos algo similar a la Singularidad tecnológica; y, juntos, llevarán al mundo a un evento transformador que nunca se había visto, ni siquiera remotamente. Esto se dará en oposición directa a las corrientes degeneradas, degradantes, divisivas y de-evolutivas actuales que son el producto tanto de la abundancia de fases inferiores (que, entre otras

cosas, conducen al terrorismo, la injusticia social como la trata, el calentamiento global y la degradación ambiental) como de una vanguardia que ha decaído estrepitosamente. Estos son tiempos verdaderamente peligrosos. Es por ello que el comienzo de una Era Integral verdadera (en todos los cuatro cuadrantes) no podrá llegar demasiado pronto. Podría ahondar infinitamente sobre esto, pero simplemente dejaré esta seductora posibilidad para tu imaginación. Quiero señalar que esta fase integral, debido a que ya a comenzado a emerger mucha fuerza alrededor del mundo, además de muchas otras cosas, ha creado teorías completas que se original en este nivel que comienza a emerger, siendo la Metateoría Integral, que represento, una de las más efectivas, con alrededor de 60 disciplinas humanas que han sido totalmente re-interpretadas a través del lente Integral, generando campos como los Negocios Integrales, la Medicina Integral, el Arte Integral, la Historia Integral, la Economía Integral, la Educación Integral, la Política Integral, y muchas otras. Cada una de ellas mucho más efectivas e incluyentes.)

Pero uno de los puntos centrales, en cualquiera de las vías hacia delante, es esencialmente el mismo, que resumo como: la vanguardia verde posmoderna de la evolución misma se ha, por varias décadas, degenerado en formas extremas, patológicas y disfuncionales. Por ello, es incapaz de funcionar efectivamente como una vanguardia real. Su creencia fundamental (“no existe la verdad”) y su actitud esencial básica (“locura aperspectivista”) no pueden, de ninguna manera, liderar realmente, ni elegir un curso de acción que sea positivo, sano, efectivo y verdaderamente evolutivo. Con la negación y deconstrucción de todas las jerarquías de crecimiento, la evolución no tiene una manera real de crecer, no tiene un camino en absoluto y, por lo tanto, sólo se ven jerarquías de dominación por todos lados, reduciendo efectivamente a todo individuo a una víctima. La vanguardia ha colapsado; se ha convertido en un choque automovilístico de miles de millones de personas, un gran tráfico en la punta misma de la evolución, sabotando virtualmente cada movimiento que la evolución busca hacer. La evolución misma encuentra que su propio faro arroja haces de nihilismo, que realmente no pueden ver nada, y narcicismo, que sólo pueden verse a sí mismos. Bajo este a menudo malévolo liderazgo (el mal meme verde), los niveles y fases de desarrollo anteriores han comenzado

a desangrarse, desviándose hacia sus propias formas de disfunción patológica. Y esto no está pasando solamente en uno o dos países: está pasando alrededor del mundo.

Esta fuerza culturalmente divisoria y fragmentadora (en el cuadrante Inferior-Izquierdo) se ha unido a varias fuerzas sistémicas (en el cuadrante Inferior-Derecho), como en el impulso tecnológico hacia la constitución de individuos divisivos, centrados en ellos mismos y aislados, y el impulso interior (en el cuadrante Superior-Izquierdo) hacia la creciente exposición de narcicismo. Sin ningún impulso fundamental hacia la cohesión, la unidad o la auto-organización disponible en ninguno de los cuadrantes de manera verdaderamente efectiva y disponible, hay una regresión sin parangón esencialmente en todos los cuadrantes. La evolución, en un movimiento decidido de auto-corrección, se ha detenido y está en proceso de bajar el ritmo, reagruparse y reconstruirse a si mismo para una continuación más sana, unificada y funcional. Lo que esencialmente todos estos reagrupamientos tienen como impulso principal es una profunda dinámica anti verde que actúa como campo mórfico que irradia de la misma vanguardia rota.

Donald Trump, más que ningún otro factor, ha (sin que lo sepa él, y de hecho, nadie más) conducido estas fuerzas anti-verdes hacia una victoria presidencial masivamente sorprendente. A medida que varias fases previas se activen, de varias formas y en varios grados, por Trump, ya sea naranja, ámbar o rojo, todas compartirán una cosa: la dinámica anti-verde (una dinámica que, debido a que no fue reconocida de manera significativa, hizo que la victoria de Trump fuera algo difícil de creer para todos). Y, aunque el mismo Trump pueda hacer muy poco para abordar esto, a medida que cada una de estas fases trabaje para corregir el desvalance inflingido por un verde extremo y su locura aperspectivista, el efecto general de estos eventos recientes pueden, de hecho, resultar bastante sanos, permitiéndole a la evolución auto-corregirse en general, adoptar una vanguardia que en verdad pueda liderar, y así la evolución pueda continuar con su camino de “trascender e incluir”, una auto-organización a través de la auto-trascendencia.

El futuro probable

Para que esto pueda pasar, no sólo las fases previas (rojo, ámbar y naranja) necesitan deshacerse de sus desastres deconstruidos inflinjidados unos a otros por un verde enfermo, sino que el mismo verde debe sanar, debe ser realmente funcional de nuevo, tiene que rechazar el nihilismo y el narcicismo, tiene que dejar ir su locura aperspectivista, tiene que aprender la diferencia entre las jerarquías de dominación y las holarquías de crecimiento, e introducir una sabdiruía discriminatoria basada en el desarrollo, de esta manera la evolución podrá empezar a seguir a delante de una manera verdaderamente autoorganizada y auto-trascendente.

La otra opción, un poco diferente, es que la evolución salte hacia una fase integral de desarrollo que se convierta en la nueva vanguardia, que inherentementé cumplirá las funciones ahora requeridas por un verde regenerado. Este “salto” no significará saltarse una fase (lo cual no es posible), sino que construirá una plataforma más elevada sobre el difunto predecesor, lo cual significará una desventaja desde el principio. La actitud integral, sin embargo, está diseñada para identificar y resolver efectivamente tales dificultades. Y esperamos que esto suceda.

El curso de acción más probable, sin embargo, es una mezcla de ambas. Aquí no me estoy lavando las manos, sino que estoy haciendo una predicción. Verde simplemente no puede funcionar, ni siquiera en su propio nivel, si continúa en su forma extrema de meme verde (viendo rencorosamente a todos como “deplorables”), híper-sensible, políticamente correcto al extremo, disfuncional y patológica en la que ahora se encuentra. Sus contradicciones inherentes cada vez se ven y se sienten más, y se están explorando maneras para solucionarlas (que incorporan las verdades parciales de verde pero no sus absolutismos extremos y patológicos).

Ya hemos visto que uno de los efectos inmediatos de la elección de Trump es que un número significativo de individuos verdes, en lugar de simplemente lamentarse y denigrar a Trump y a sus muchos seguidores, han comenzado a darse cuenta que ellos

mismos deben comenzar a hacer aquello que previamente despreciaban: deben tratar de alcanzar, entender, incluir en el diálogo, y extender la cortesía de una cantidad rudimentaria de compasión, cuidado e, incluso, amor, a la canasta de deplorables. Esto involucra el entendimiento por parte de verde de que él mismo pudo haber contribuido directamente con el enojo, el resentimiento y el odio que el núcleo de los seguidores de Trump expresaban.

Sí, muchos de los que votaron por Trump eran clara y profundamente etnocéntricos ámbar. Pero más a menudo, fue la actitud de ultraje, ridículo, desprecio y venganza lo que contribuyó directamente a que el ámbar típico se transformara en una versión agitada, profundamente resentida, enojada e incluso furiosa de sí misma. Por lo tanto, como hemos visto, fue el verde roto, no sólo ámbar, lo que llevó a Trump a la presidencia (una dinámica que en esencia nadie vió, de ahí el impacto universal que generaron los resultados, así como la profunda dificultad que tiene verde para entender su propia complicidad).

Pero ese mensaje “anti-verde” está empezando a llegar a muchos individuos que son, ellos mismos, verdes, y por lo tanto el campo mórfico anti-verde está teniendo su efecto esperado: el impulso generalizado a una inclusión mayor y más gentil, a través de todo el espectro, de cada fase de desarrollo, una inclusión evidenciada hasta cierto punto por cada fase misma, pero una inclusión manifestada de manera ejemplar por la vanguardia misma (si es que quiere liderar).

Tal disminución de la dominante hostilidad y rencor verde hacia todas las fases anteriores de desarrollo es lo que hemos identificado como el “paso uno” en la autosanación requerida de verde. Existe una decente probabilidad de que esto sucederá (y, de algún modo, ya está sucediendo). Por otro lado, el “paso dos” (la comprensión de que las holarquías de crecimiento proveen la base real de los juicios de valor que verde ya está haciendo, y que estas holarquías de crecimiento en verdad son las únicas vías efectivas para desplazar a las jerarquías de dominación que verde, correctamente, sitúa

en el fondo de la lista de las cosas deseables para la sociedad) tiene menos probabilidades de ocurrir en el nivel verde mismo, pero definitivamente dependerá de la transformación hacia el segundo grado integral. Tengo una fuerte sospecha, por lo tanto, de que verde realizará en gran medida mucho del primer paso, y que esto tendrá un efecto muy positivo en la cultura en general. (Y, por otro lado, en la medida en que no se tome por lo menos el primer paso, el impulso auto-correctivo de la evolución continuará empujando, y empujando, y empujando y se manifestará en los asuntos actuales, produciendo más “desastres” como el de Trump a medida que la evolución redobla sus esfuerzos para hacerse paso a través de estos obstáculos recalcitrantes).

Pero el paso dos será, probablemente, tomado solamente por las comunidades integrales mismas, y esperará por llegar al 10 por ciento de la población. Esto iniciará un punto crítico e impulsará a la fase integral para que se convierta en la próxima vanguardia, con repercusiones impresionantes.

Contribuyendo a este crecimiento y desarrollo en la consciencia incluyente real, y bajo el impulso de descubrir “qué sigue” después de la posmodernidad, varias teorías y metateorías Integrales están ganando terreno cada vez más, y cuando lo hacen, automáticamente corrigen los problemas verdes que encuentran. Poco a poco, en otras palabras, una consciencia Integral está ayudando a encarnar una auto-corrección evolutiva en sus propias acciones.

Es esta visión Integral lo que me gustaría recomendar a todo aquél que esté listo para ella. Esta visión integral deliberada y auto-conscientemente cada perspectiva que encuentra (literalmente), y así no sólo proveer la cura para un mundo que se ha vuelto un poco loco con fragmentos y pedazos aislados de la realidad, sino también reunir no solo a varios individuos sino a varios enfoques a la verdad misma, resultando en perspectivas verdaderamente comprensivas e integrales de lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello. Está basado en las fases más nuevas, incluyentes, unificadas e integradoras de desarrollo y evolución que han surgido (que “trascienden e incluyen” cada una de las fases previas,

garantizando, así, comprensión real). Y no están basadas meramente en una idea (como lo es, por ejemplo, el pragmatismo), sino que están basadas en el territorio real de un nivel de desarrollo del ser y la conciencia misma (o sea, la(s) fase(s) integral). Esto provee de una vía para que Aparezcamos (en todas nuestras dimensiones o cuadrantes del ser); Crezcamos (en todos nuestros niveles de desarrollo y líneas de desarrollo); Despertemos (a todos nuestros estados de conciencia, incluyendo aquellos llamados Iluminación, Despertar, Metamorfosis, Moksha, Satori, la Gran Liberación); y Limpiemos (nuestros elementos de sombra que generan enfermedades emocionales epidémicas). Al integrar la totalidad del ayer, nos abrimos a la totalidad del mañana. Y nos provera de una vanguardia evolutiva que la humanidad nunca ha visto.

Esta es, sin lugar a duda, la próxima vanguardia genuína y auténtica, y su inevitable aparición ha comenzado. Cumple con el inexorable impulso de “trascender e incluir” literalmente todas las fases previas de desarrollo y las estaciones de vida que ahora habitan, pero sin el rencor inherente que cada una de ellas siente por la otra. La humanidad nunca ha tenido una vanguardia como esta en ningún punto previo de la historia. Es, sin lugar a duda, “cataclísmica”, “un salto monumental de significado”, y está aquí para que cada uno de nosotros la adopte y exprese como deseemos. Y es la única cura segura (si se toma adecuadamente) para el estado aislado, regresivo, represivo, malvado y fragmentado en el que el mundo se encuentra y sigue cayendo.

Al ver este panorama amplio, esta visión Integral nos permite escapar del sofocante sufrimiento de enfocarnos solamente en el triunfo de Trump. Por otro lado, sentir sólo desolación por la victoria de Trump nos impide ver las grandes fuerzas que trabajan en esta situación. Entender esta elección (al igual que los eventos similares que están ocurriendo en todo el mundo) como una manifestación del impulso auto-correctivo de la evolución misma, a medida que esquivada una vanguardia verde rota e intenta restaurar la capacidad de que su vanguardia pueda liderar (al tiempo que da a luz a la siguiente vanguardia superior integral misma), nos da un poco de esperanza real en una situación que, de otro modo, sería desesperadamente sombría.

En las partes más profundas de nuestro ser, cada uno de nosotros está unido directamente con su corriente evolutiva, este Eros, este Espíritu-en-acción, infinitamente radiante y eternamente luminoso, radicalmente lleno de su desbordante sobreabundancia y excesivo en sus bendiciones, saliendo salvajemente del cielo e irrumpiendo del averno, y abrazandolo todo dentro de su amor y cuidado ilimitados. Y aquellos a los que sólo se les debería permitir trabajar políticamente por un mejor mañana (y que, por lo tanto, deberían hacerlo) y aquellos que verdaderamente entiendan que no es necesario hacerlo; que ven la última plenitud de la Gran Perfección en cada momento de la existencia, y quienes, sin embargo, trabajan para dirigir (o ajustar desde el liderazgo) la manifestación de más, y más, y más de lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello, aquí y ahora en este glorioso universo manifiesto, momento a momento en este momento siempre presente, conociendo totalmente que este mundo no es nada más que el sueño de un Espíritu infinito, y sin embargo cada uno de nosotros es directamente el Espíritu mismo, soñando el mundo de nuestra propia maravilla.

Y podemos tratar indefinida e inalcanzablemente para solucionar este sueño... O podemos simplemente despertar.

O (el verdadero secreto fundamental) podemos descubrir el abrazo integral que, de hecho, hace ambas cosas, por lo que nos libera (al acabar con el sueño) y nos llena completamente (al arreglarlo), milagrosamente realizando ambas al mismo tiempo, en el eterno presente...

Expande tu mente. Desarróllate para la vida.

Vienen cambios radicales para el siglo XXI, y para poder desarrollarte necesitas no solamente entender mejor el mundo, sino expandir tu mente y construir las habilidades internas que te permitirán desatar tu impacto completo. Puedes hacerlo uniéndote a Integral Life, donde Ken y otros expertos de la transformación te proveerán de los principios, perspectivas y prácticas que representan la vanguardia del desarrollo personal avanzado directamente hasta tu buzón de entrada cada semana.

[Click aquí para comenzar](#)

Ken es un prominente erudito de la fase Integral del desarrollo humano. Es un líder reconocido mundialmente, fundador del Integral Institute, y co-fundador de Integral Life. Ken es el creador de la posible primer filosofía mundial verdaderamente comprensiva o integral, adecuadamente llamada “Teoría Integral”. Puedes encontrar la biografía completa de Ken, así como su más reciente material, en su [página de autor dentro de Integral Life](#)